

LADISLAO GRYCH

LA NOCHE DE LA HUMANIDAD ⁽⁸⁸⁾

EN MEDIO DE LAS NOCHES

El ensayo nace en medio de las noches; con frecuencia, cerca de las tres de la mañana; es cuando unos descansan, y otros siguen disfrutando de la vida nocturna; aún contemplo las vidas, y busco la paz para ellas.

Pasan las horas de mi tarea, y no me olvido de la Misión de Jesús; hasta presiento que la tarea está prevista por Él.

Aún doy gracias a los Cielos por los silencios en mi interior, antes de que manen las vivencias; es que todos los días, las recojo, aún les doy una sencilla forma, cuando las mismas llevan mi espíritu, que desea vivir en medio de la Presencia del Señor.

1. EL ORDEN HUMANO Y EL PROGRESO

a. EL DOMINIO DEL RACIONALISMO

El siglo pasado quedó marcado por un fuerte racionalismo; si al mismo tiempo, existían otras tendencias filosóficas, la del racionalismo se mostró con mucha fuerza, e influyó en todas las expresiones de la vida, también en la religiosa.

Se notó un sistemático progreso de la visión de la razón, la que iba como aplastando otras visiones o las iba asumiendo en medio de sí misma, como un viento que arrasa, o una ola que ahoga; trato de comprender ese proceso que, con tanta seguridad se instaló en la humanidad, de ver el porqué de las tendencias; es que cuesta entenderlas, y es como superar la comprensión humana.

+ + +

Las tendencias racionalistas no son nuevas en el transcurso de la historia humana, son tan antiguas como la humanidad; como toman formas filosóficas, vienen para proyectarse en la vida; pero luego de la fuerte influencia de la razón, aún viene otro tiempo, que debilita las convicciones anteriores, pues, la vida las pone en práctica, como el último juez; diría, un juez sensato, cruel a la vez; pues, en la hora de las decadencias, aún se abre el espacio para otras tendencias, y como ninguna es completa por sí misma, con el tiempo, también se da un espacio para el nuevo racionalismo; esta vez, se lo presenta de un modo más apropiado para las nuevas exigencias del tiempo; en cierto sentido, la nueva corriente ya se da como el resumen del pasado, y recoge lo que sirve de otros tiempos; luego, la tendencia filosófica es la que se impone; un nuevo pensamiento presiente un buen futuro, de modo que la vida empieza a responder según la tendencia que hasta parece más fuerte que la misma vida.

+ + +

La filosofía tiene que ver con los momentos históricos de los pueblos; a la vez, los que crean el modo de pensar, están en medio de un mundo que nos condiciona; pues, en medio de las vivencias de las personas, se proyecta el modo de ver la realidad; pero no es definitivo, sino que más bien, en pleno movimiento.

El pensamiento entra en lo que proyecta el hombre, aún crea las relaciones humanas; pues, la gran fuerza de aquellos que recrean el pensamiento ya es incalculable, como podrían ser incalculables los frutos del mismo; mientras tanto, pregunto por la verdad, si el modo de pensar está en armonía con los principios del ser humano, con los destinos de la humanidad; pues, con el tiempo, la vida nos permitirá ver hasta qué punto nos desviamos del camino, aún dejando que la humanidad se vea traicionada por aquellos que condicionan las mentes de los demás.

+ + +

Me pregunto por la mente humana, y de qué modo desarrolla sus expresiones en el mundo, y en la vida del hombre; hasta qué punto, se expresa por su movimiento interior, al poder mantener el vínculo con el espíritu de la vida, cuando cultiva los lazos en medio del Universo del Espíritu, y cuando busca sus raíces más allá de su conciencia y de su percepción; pues, en cierto momento, la mente hasta podría considerarse como el origen del razonamiento humano, en medio del mundo que se proyecta; de todos modos, al verse distante de los mundos, el hombre se ve solo; aún se lo ve en la hora de las crisis que surgen como de sorpresa; pero no se sorprenden aquellos que comprenden la vida.

+ + +

Con el racionalismo, se debilitan las vivencias que nos unen a los mundos superiores; si hablamos de un Dios, se proyecta distante, muy lejos e indiferente; el hombre queda como un huérfano, como perdiendo la convivencia con sus orígenes; entonces, toda su vida, su manera de pensar, de respirar, se proyecta como la del náufrago en plena mar, aún lejos de las costas y de cualquier ayuda.

El náufrago sabe de su realidad, y que todo lo que vive es de paso, para sobrevivir y luego volver a la costa, y caminar por una tierra firme que sostendría los pasos; pero aquel que se deja seducir en el aislamiento, aún, como sin el origen en el espíritu, hasta se manifiesta como omnipotente, seguro en su camino; es que el racionalismo, en fin, suele poner al hombre como el eje de la existencia; pero se olvida que, siendo el eje, aún está en medio de los movimientos que le llegan; si el hombre aún guarda los vínculos con el mundo superior, el mismo no tiene fuerza en su interior; como si no existiese.

+ + +

La búsqueda de la felicidad nos podría llevar por un camino poco real como casi imposible; si la vida desea fundarse en los principios de la razón, la mente hasta podría verse como suspendida ante el vacío, y al verse omnipotente, no tendría dónde apoyarse; pues, si halla las referencias, no son las que le dan vida, ni sabe verse en medio de una corriente que la traspasa y la alimenta, sino que más bien, es una referencia circunstancial, una relación distante; es que, si reconociera su origen en la Luz divina, ya no sabría verse reflejada en ella, ni encontraría modos para lograrlo; todo parece tan cruel e injusto frente al racionalismo, no obstante, se proyecta de ese modo, en todas sus expresiones, si quiere ser fiel a sí mismo.

+ + +

Los que practican el control mental, aún con su mente llegan

a un mundo de luz y de paz, de amor y de una vida feliz; es que la gente, con inquietud espiritual, al cumplir con ciertas prácticas, se ve mejor en medio de un mundo imaginario; es el mundo que alcanzan por un rato, para salir de la depresión, no para lograrlo definitivamente; porque podría proyectarse una realidad artificial; aún sería como plasmar una rosa que no contiene vida plena, sino que más bien, ciertos aspectos de la misma, que se opacan.

¿Cómo cambiar una vida que toma su rumbo y aún presiona para poder seguir?; ¿cómo enfrentar una realidad construida durante mucho tiempo, en un camino que lleva muy lejos?; parece que cortar lo que ha hecho, es imposible; y como está en el camino, no piensa en abandonarlo; pues, la manera de ver y de pensar lleva lejos, y a la vida le queda sólo seguir.

+ + +

La razón podría proyectar las conductas, pero no puede crear la espiritualidad; muchas veces cometemos un grave error, al querer razonar el Evangelio; entonces, se nos hace imposible entenderlo, y el Evangelio parece extraño.

Si nos acercamos a ese espacio de ver las posturas, también, debemos hablar de una cultura que se funda en medio de un mundo que progresa; si hoy, las tendencias filosóficas giran de modo diferente, la vida aún sigue en la frecuencia de la razón; como lleva el impulso anterior, tan sólo sigue, se deja llevar; el racionalismo ha proyectado formas prácticas de la vida; las viejas escuelas racionalistas se van muriendo, pero el mundo sigue con lo que ha aprendido en su vida cotidiana, y en las relaciones sociales.

+ + +

Hablamos de la mente humana que recorre los mundos, de la que trata de profundizar la vida; es la mente que investiga y llega a los descubrimientos, aún proyecta la realidad; hay un

gran campo para el progreso; en cierto momento, el progreso nos anula por su inmensidad, cuando la mente representa lo inmenso.

El poder del razonamiento es casi incalculable; y es parte de la corriente que viene de lejos; el día en que empezamos a cortar los vínculos y a separarnos de ella, ya somos como un charco de agua, aún alejado del río y de la fuente; como un cántaro con agua extraída del pozo, pero ya llevada lejos; y como el agua se aleja, por un tiempo, guarda su frescura, pero luego se estanca y se deteriora.

¿Cómo queda esa mente humana, omnipotente, que se olvida de sus raíces?; porque deja de contemplar la vida; más bien la razona fríamente y diría, la corta y hiere a la vez.

+ + +

El racionalismo, en cierto sentido, pierde la visión universal del hombre y del mundo; abandona una amplia experiencia de la vida, donde se llega más allá de la razón; entonces, el ser humano queda limitado, pero trata de abordar su vida y la realidad; en medio del racionalismo, hasta se proyecta como despojado de otras vivencias, y lejos de lo que le darían la fe, la intuición, sin posibilidades de emprender un vuelo; algún día, esa postura lo va a llevar a la crisis, y en medio de la confusión, podría iniciar un nuevo movimiento; no obstante, ¿a cuánto camino hay que recorrer, para que la vida retome el rumbo, ya fundada en los principios del ser humano?

+ + +

Se multiplican las carreras que abarcan todo el campo de las ciencias; pero, al ser múltiples, se pierde la dimensión de lo total, lo pleno; un científico camina en el pequeño campo de sus tareas, y se olvida del mundo; es experto en su espacio limitado, e ignora cosas que tendrían importancia; lo que se entendía como una formación humanista, se va perdiendo; la

vida se inclina para producir y vender; no es esa vida ni la tarea que sabe abarcar todo el movimiento; por ejemplo, el trabajo en tierra, ya no sabe ver toda la dimensión de la vida, al poder preparar la tierra, luego sembrar en ella, cosechar y aún disfrutar de sus frutos en la familia, en la sociedad; no sabe ver una vida que abarca la plena unión; es que se queda como partida, y el hombre con ella; somos sólo una pequeña parte del movimiento, en medio de la gran expresión de la vida, y ya no sabemos ver la necesidad de unirnos al pleno movimiento, porque nos falta experimentar la conciencia del espíritu.

+ + +

Me atrevería a decir que el ser humano ha creado su mundo que se funda sobre la razón, aún es el fruto de sus empeños; nos cuesta imaginarnos hasta qué punto, llega ese proceso, pero es cierto que su actitud es inmensa en medio del mundo del Señor; por eso, sigue enfrentado o lleva al enfrentamiento cada vez más pronunciado; creo que hasta podemos hablar de varios niveles de las crisis que se avecinan, las que en fin, llevan al interior del hombre que, en algún momento, debería reencontrarse consigo mismo; hoy, la crisis de la razón ya es para poner en alerta a toda la humanidad, cuando la misma se ve como llegando a sus propios abismos; pero resurgirá en medio de la Sabiduría Divina.

b. HACIA EL MATERIALISMO

El materialismo nos pone cada vez más distantes de lo que es el espíritu; si trata de ver la materia en pleno movimiento, es la energía la que vale, aún, como una sabiduría natural que mueve la materia hacia los destinos, en medio del desarrollo. El materialismo no habla del mundo del espíritu, sino más bien, trata de la vibración que toma distintas expresiones; si

nos lleva a entender la energía en el mundo, desea detenerse en medio de la vida, y sólo en ella, ve lo que debe ver; asume el movimiento del cual somos su expresión, que se plasma en el mundo; aún, cuando el movimiento sería accidental, cuando entra en el desarrollo de la vida.

+ + +

En las Religiones del Oriente se trata de la Presencia Divina, más bien, como infusa en toda la realidad; es aún, donde el materialismo ve ciertas similitudes con ellas; no obstante, las Creencias hablan de la realidad que nos viene de la Presencia Divina, y de este modo, halla su mayor comprensión; pues, al asumir la vida del Mundo Superior, y aún, al espíritu que la promueve, la misma no se muestra como una causalidad, o como perdida, aún abandonada; es que la influencia de los Cielos ya viene como decisiva; sin embargo, la vida necesita pasar por las crisis para poder abrirse a las vivencias que nos superan.

En fin, ¿el Cristianismo, que contempla al Señor, a Jesús tan cercano a las vidas, hasta podría reencontrarse con aquellos que vivencian a Dios en su interior?

+ + +

Al analizar nuestro tiempo, vemos que el racionalismo ayuda a las tendencias que se constituyen sobre la materia; es que el racionalismo aporta para situar el materialismo en el mundo, hasta lo protege, al dar los argumentos que fundamentarían su existencia.

El pensamiento que actúa de modo muy frío, aún lejos de las vivencias, nos lleva a limitar al espíritu; así la vida se pone densa, cada vez más material, en cierto sentido, hasta la mente se materializa; el hombre se crea cada vez más denso, como perdiendo el vuelo del espíritu; se olvida de sí mismo, de su origen, de las vivencias del espíritu, de modo, que

podría lograr verse como la materia en medio del mundo.

+ + +

Me imagino el movimiento que obtiene el impulso como si fuese un tren puesto en marcha, aún promovido con mucho esfuerzo; ahora, alcanza la velocidad; de repente, alguien se olvida de la energía que sostiene ese curso, ya no se empeña para alimentarla; entonces, el recorrido viene cada vez más lento, no mantiene la primera expresión del movimiento, que fue muy ágil, como eficaz.

En la vida humana, en la naturaleza, tenemos periodos del crecimiento y luego, es como si todo llevase a un estado de retroceso; la vida se pone como mayor y luego, pasa como por estancarse; también, lo que enriquece la vida, sigue como perdiendo fuerzas, aún proyecta un mundo oscuro; y quizás, en la hora de prosperar, exteriormente es como un fracaso.

+ + +

En ciertas circunstancias, el espíritu está como muerto, como si no existiese; la vida se lleva como por su fuerza, aún logra su expresión; hay cierta vulnerabilidad en el movimiento, las fuerzas nos llevan como por su cuenta; ya no es una vida que presiente el dominio de sí misma, ni el sostén firme, sino que se deja llevar; a veces, me da la imagen de un coche que, al salir de la ruta, ha perdido el control; se desliza entre las piedras hacia los abismos, en la dirección muy peligrosa; y lo peor es, que el hombre se ve como el conductor del empeño, como si eligiera la dirección, como si quisiese vivir de ese modo; pues si hoy, se proyecta la destrucción en la sociedad, el hombre todavía no se espanta ante los hechos ni atiende los gritos de la vida.

+ + +

El hombre sigue perdiendo la fuerza interior, al vivir, como si su existencia fuese la materia en el movimiento; como está confundido, se permite llevar en el camino; sus fuerzas ya no están en armonía con el principio del ser, lo tiran a cualquier lado; parece que la vida elige una dirección contra su origen; es que el espíritu está como perdido y el interior, como si no existiese; no obstante, aún existe, porque sin él, el hombre se hubiese desintegrado.

El mundo se nos presenta como el campo de las vidas, donde todas son como si tuviesen los orígenes diferentes e distintos tiempos, mientras que el espíritu está como escondido; pero él nos une, aún se filtra como agua entre las rocas, y hace lo propio en las circunstancias tan complejas.

+ + +

¿Por qué el ser humano llega a verse como la materia en el movimiento?; ¿por qué el espíritu se deja sentir ignorado en medio de la vida?; si dicen que la vida humana aún no sabe abarcar al espíritu, entonces, él actúa a cierta distancia, está más allá de la conciencia, aún más allá de su expresión en el mundo.

La experiencia habla de distintas expresiones, y de las vidas cada vez más promovidas, más transformadas por el espíritu; y otras vidas son como si estuviesen fuera del campo de la vida; y aún más, una vez, se trata de la presencia del espíritu hasta en una vida trastornada y otras veces, del espíritu pleno de luz; es que la vida se lleva por distintos caminos; y alguna vez, es como si optase por lo contrario a sus principios.

+ + +

En todo lo que hacemos, nos expresamos cómo somos.

El hombre aún pleno del espíritu se plasma desde su interior, pues la riqueza interior traspasa y llega a las expresiones; así es con la palabra, con los gestos y las tareas, donde se intuye

la vida interior; intuimos que ciertas obras tienen mucha vida interior, aún lo vemos en el caso de la escritura, de la música, de la pintura; en otros casos, vemos el desorden, la falta de equilibrio, la pena, el dolor, una vida frustrada; pero, a las vivencias las perciben los que saben cultivar la sensibilidad; como son sensibles, ven aún más, a la riqueza como anclada en medio de las obras, por eso, las mismas los llaman y los conmueven, aún despiertan la nueva vida; eso ocurre cuando se mantiene la corriente del espíritu, pues la vida vibra desde él; pero, ¿qué pasa si la vida está muy confundida, qué clase de vivencias podría despertar, aún, cómo sería su expresión?; pues, al ver tan sólo la materia en el movimiento, ¿qué tristes serían los frutos, cómo se alimentarían los que los reciben?

+ + +

Parece que no todos vibran, al presentir la esencia de la vida; aquellos que vivían en medio de los campos, al contemplar a la semilla echada en tierra, esperaban el nacimiento, como el de sus hijos; en parte, hemos perdido esa percepción directa de la vida; la producción masiva hasta nos deja como fuera del movimiento, ya no nos preocupa el crecimiento, sino que nos inquietan los precios y ganancias, y no la misma vida; es que para muchos, la vida se ha limitado a un jardín atendido por el empleado; y la gente que vive en el campo, se queja por las incomodidades que sufre; la vida ha dejado de ser vida, para los que caminan por la tierra; y la producción tan sólo estudiada, no lleva el sentimiento; entonces, los frutos son amargos, sin vida, como esa materia que se deteriora con cierta facilidad.

+ + +

¿Qué decir de la vida al lado de las máquinas, aún, cuando la nueva tecnología ocupa menos gente?; pues, quien sólo hace tuercas todo el tiempo, se integra a la producción, y en cierto

sentido, hasta se proyecta como una tuerca; no es el espíritu que se integra para transformar, sino más bien, queda como apagado; y si el hombre se esfuerza para poner de sí, en sus obras, pone cada día menos y no desea esforzarse.

La materia es como si invadiese al hombre; es como si el río empezase a volverse atrás, frenado por la materia que insiste, de modo que inunda a la vida interior; pues, el hombre ya es parte de la materia, perdido en el mundo material; se integra a lo que ve cada día, por lo que lucha.

+ + +

¿Qué decir de los servicios que, si abundan, aún vienen con sueldos muy bajos?; y el que debe servir, lo hace forzado, tan sólo para poder vivir; no hay alegría en su tarea, ni lo hace porque le gusta hacerlo, ni se ve llamado a esa clase de las vivencias; en el mundo de la pobreza, no todos hacen lo que les gusta, ni por lo que se ven llamados, sino que lo hacen para poder vivir; pero si no hay reconocimiento, y los pagos humillan, ¿qué servicio surge en esas circunstancias?; es que son muchos que trabajan tan sólo para ganarse algún sostén; y también, las sociedades contienen una muchedumbre de los considerados de bajas condiciones; como se necesita de su servicio, se los asume aún sin respeto; entonces, la vida se degrada; y a veces, aportamos para que valga menos que el dinero.

+ + +

La sociedad se inclina por el dinero; son muy pocos que ya actúan libres, desprendidos de lo material, que no se limitan por el dinero que quiere ser todo, hasta significa la vida que se podría comprar; es que el dinero ha quedado de parte de los valores que muy bajos.

El ser humano, con su actitud atenta, haciendo el bien, hasta podría transformar el dinero, para darle un valor sano; pero

no sería lo más común, ni lo que vive la sociedad.
El día cuando la sociedad se libere del dinero, será otra; pero antes, aún debe ver a los hombres libres.

c. EL MOMENTO CRUCIAL

El relato bíblico sobre el paraíso, si bien, da la imagen de un lugar privilegiado, en medio de la presencia divina, a la vez, no se olvida de poner límites al hombre, como puesto en el ambiente del Señor; no es el hombre que crea ese lugar, sino lo recibe; aún debe respetarlo, pues si no lo hace, la creación se vuelve contra él; y ella aún es como la casa que el Señor le ofrece al hombre.

Por lo que se refiere a la naturaleza, vamos llegando a lo más grave; nuestras actitudes comprueban hechos del gran riesgo; pues, al ser irresponsables, ya no actuamos como si fuésemos inconscientes; parece que tocamos el límite de la razón y de la prepotencia humana.

+ + +

Hemos presenciado fuertes tensiones en toda la humanidad; hemos llegado a situaciones límites; y hasta nos parece que cualquier movimiento o el paso mal hecho, podría provocar cosas incalculables.

Sufrimos mucho, al ver que, los descubrimientos científicos abrían la parte peligrosa, sin comprobar las consecuencias; el ser humano ha abierto la parte que es el misterio para él, ha tocado las fuerzas que son como códigos de energías, aún sin saber adónde podría llevarlo la fuerza suministrada hasta en la más pequeña existencia; pues, la estructura del mundo es como el misterio; si el hombre con la razón, desea intervenir en ella, se queda pequeño.

Me pregunto: ¿hasta qué punto, le sirve lo que construye?; ¿y qué es lo que le sirve para buscar sus nuevos vuelos?; si con

la época del vuelo, hemos llegado a todo el mundo, quizás, aún seguimos perdiendo cada vez más, la comunicación con el espíritu en medio de los mundos.

+ + +

El ser humano sigue perdiendo la escala de valores, y lucha aún por lo que tiene menos importancia para su crecimiento, mientras descuida lo que sería su verdadero valor; a la vez, Jesús nos indica el Camino; pero muchos no lo entienden ni les llega a los corazones.

Uno de los graves problemas que no hemos resuelto, es que el mundo es para todos; si hablamos de la superpoblación, es más bien, para justificar las posturas; pues, no es que el pan no alcance para todos, sino que aún no sabemos vivir como hermanos; y cuando muchos se conforman con muy poco, otros viven en abundancia, y hasta derrochan como si fuesen dueños del mundo; no hemos sabido usar lo que es justo, al cumplir la misión en el mundo; no hemos hallado una vida feliz, en medio de la sencillez; aún más, vemos que el mundo así como es, no podría ser el paraíso, no obstante, seguimos construyendo sobre nuestra visión del mundo, de la tierra.

Nuestra razón nos lleva muy lejos, y ya no sabemos frenar el proceso; seguimos en medio del mundo que no consideramos para todos, aún, cuando hablamos de la defensa de la vida; en cierto momento, para defender los derechos de algunos, estamos dispuestos a sacrificar las razas, los pueblos enteros.

+ + +

Los estudios sobre el cuerpo humano se profundizan; es que seguimos llegando como a la fuente que tiene que ver con los primeros impulsos de la vida; hasta tratamos de hallar las soluciones para superar la enfermedad, al llegar a la raíz para poder modificarnos, al resolver las crisis que implican todos los conflictos que nos vienen para superarlos.

Pero aún somos conscientes que seguimos como en el campo minado, porque la responsabilidad es inmensa; como lo fue, cuando el hombre empezaba a descifrar la energía del átomo, aún más, al tocar la vida humana, la de las moléculas, pues, no hay mucha margen para poder hacer experimentos. ¿Adónde nos llevan los acontecimientos?; porque el hombre no es sólo el cuerpo; los conflictos aún tienen que ver con la crisis del alma, con la oscuridad del espíritu; entonces, por más que el hombre buscase la perfecta salud y el equilibrio del cuerpo, si la crisis del alma no se supera, el cuerpo aún vuelve a la crisis, pues sigue trastornándose por la corriente de la vida, para llegar a la rebeldía, a los trastornos aún más graves.

+ + +

Me comentaron que, por robar un cordero en el campo, había la pena no mucho menos grave que por haber matado al ser humano; parece que la vida ya tiene poco precio; y si algunos pagan el seguro de vida, el valor es más bien comercial; es que nadie entiende el pleno valor de la vida, ni qué medidas tenemos para poder lograrlo.

Nos escandalizábamos, porque el esclavo no valía; pues, si lo mataban, no se reclamaba su muerte; pero ya no avanzamos para respetarnos, y la destrucción es aún más triste.

La segunda guerra mundial nos dio las muestras hasta qué punto, puede llegar el ser humano, y no hemos aprendido de eso; pues, si los seres muy violentos, al estar descubiertos, se frenan, en lo más hondo de sus deseos, queda la savia de las violencias que siguen desencadenándose en distintos niveles de las existencias.

+ + +

El momento crucial es como detenernos frente a los abismos;

quien aún no se ha caído al precipicio, tiene oportunidad para reflexionar; pues, la reflexión ya vale aún más que en otro tiempo, hasta abre el camino hacia los valores.

La vida en esas circunstancias, presiente su drama de cerca, así entiende que podría empezar a ver lo que importa; ya es un pequeño inicio; es como golpear la puerta del interior, y que, en algún momento, se despierte el espíritu.

¿Qué día será?; ¡qué momento!

2. ANTE LA CRISIS DE LA IDENTIDAD

a. LA INTUICIÓN EN MEDIO DE LAS CRISIS

La intuición es también como un presentimiento por dónde podría abrirse el camino para poder resurgir.

A la vida la seguimos descubriendo aún más allá de la razón, de la materia; luego de la prepotencia del racionalismo, más aún, del materialismo que humilla a la humanidad, se abre el espacio para la nueva corriente; y es como por el instinto del interior del ser humano, que desea despertarse y realizarse.

+ + +

La intuición es el primer paso para poder comunicarnos, aún, cuando el modo de pensar y de vivir queda limitado; una vez por nuestra realidad, otras veces por la sociedad que aún se impone y esclaviza; entonces, la Luz llega al corazón en la hora oportuna, y abre hacia lo nuevo, como inexplicable.

La gracia llega, porque la vida la necesita; si aún no llega la Luz plena, es porque la debilidad se impone.

La Luz interior también tiene que ver con aquellos seres que respetan tanto la libertad como el encuentro del ser humano.

+ + +

Son pocos los que no condicionan a los demás, y respetan la libertad hasta en medio de los errores, pues, ven más allá de la conducta y de las actitudes.

El ser humano lleva su coherencia; y es donde todo tiene su porqué, y se aclara, cuando se comprenden los conflictos, las fuerzas que los contienen; y quien logra comprender la vida, no la juzga, pero sí la contempla para reencontrarse con la vida; aún, lo que vivenciamos, tanto si se trata de nosotros como de los demás, ya sirve para seguir despertándonos.

Pero, ¿cuánto tiempo hay que esperar?; y en cierto momento,

aún se despierta una luz para mirarse como en el espejo; y si la fuerza del interior nos sostiene, aún es para aquél que está al lado; aún, para poder intuir la realidad que antes no la podíamos ver.

+ + +

Me pregunto, si la vida es la que abre el camino a su interior, para ir descubriendo las vivencias, o es que alguien ya está a nuestro lado, aún nos queda como en el espejo; y no sé hallar la respuesta que sería definitiva; pues, nuestra misión en el mundo, es ayudar a los hermanos, de modo que el poder de la luz, del amor, de la paz y de la vida, les llegue hasta en la hora de la oscuridad; entonces, hasta pregunto por el camino que nos lleva a vivir lo nuestro, aún de modo muy profundo; pues, al descubrir el sendero en nosotros, ayudamos a que se proyecte en los hermanos, al vencer todos los obstáculos, la realidad en plena crisis.

+ + +

La paz quizás, es la primera que llega a nuestro interior; y si viene con la palabra que transmite la fuerza interior, es la que aquieta la vida de manera que, la misma se queda bien, ya sin esa tensión que la perjudicaría.

El Mensaje de la paz ya se funda en la palabra dicha en plena paz; en medio de ella, la vida aún sigue como elaborando su propio mensaje, hasta como anunciado desde siempre.

En un mundo que no tiene paz, porque la vida se fue lejos de su destino, hallar paz es como anclar la barca en plena mar; un buen rato para el respiro, pues deseamos hallar ese sostén, aunque sea provisorio, antes de emprender un nuevo rumbo.

+ + +

La paz nos llega de los Cielos; pero vienen los enviados que

la transmiten en el ambiente; como sembradores, la esparcen; ella no se pierde; hasta vuelve a los que la dan, si alguien la rechaza.

Los que transmiten paz, no necesitan hacer otra cosa; pues, la paz es la razón de su vida; primero, ellos llegan a la paz, al lograrla en algún instante de la vida; al resolver sus crisis a la luz del Señor; después, la vida ya es como el imán la atrae, y hasta genera paz; por eso, la vida la transmite, la lleva como el aire que cambia los rumbos en medio de la nueva quietud, que ya no tiene límites; ni siquiera se esfuerza; es consciente de lo que hace, de aquellos que la reciben, de las vivencias que fluyen en su interior.

+ + +

No sé definir la misión de la paz en mi ser; pero me gustaría decir que actúa como el clima que acoge; el clima del Señor; si genera enfrentamientos, es porque la realidad queda como enfrentada; pero siempre para el bien.

La paz se identifica con la Presencia del Señor; su actitud es llegar a la vida, aún en la buena hora; pero podría ocurrir que no sea bien recibido, hasta considerado como aquel que no tiene derecho de entrar ni de reclamar; si la vida se considera como dueña de sí misma, no permite que el Señor lo sea; por eso, surge el enfrentamiento antes de que todo se aclare.

Aquellos que llevan paz y deben enfrentarse, saben por qué sufren; y como ven la vida aún más allá de los conflictos, la asumen en paz consigo mismos, y con los hermanos que ya vivencian su guerra; una vez, en medio de la paz, otras veces, porque la rechazan decididamente.

+ + +

La espiritualidad cristiana asume a la Realidad de Jesús en el clima de la paz; intentamos intuir de qué modo, Él obra en las vidas, qué pasos son, adónde llevan; pues, ese clima sigue

como profundizando la Obra del Señor; cada tiempo de paz, es como un descanso antes de iniciar un nuevo paso aún más profundo; parece que ya tomamos conciencia de la paz, y que debemos ser portadores de la misma; con tan sólo hablar del Señor, de su Presencia que se profundiza en el mundo, todo empieza a verse, a plasmarse diferente; pues, cada actitud del Señor en las vidas, inicia un nuevo espacio para poder verlo; aún es para emprender un nuevo paso aún más profundo, en medio de la Presencia del Señor.

+ + +

La paz abre el camino para las vivencias que están como por descubrirse en medio de la vida; pues la Vivencia de un Dios que estaría cerca, ya empieza llenar los vacíos; es como una brisa que penetra la realidad, y la vida empieza a refrescarse aún más allá de los errores y culpas, más allá de la tristeza, de las angustias; el camino se abre como intuyendo los pasos por hacer; no es que todo sea claro del comienzo, pero renace la inquietud, el inicio de lo que ya estaría por llegar, para ponernos en vigilia; pues esa vigilia tiene sentido; es como preparar la tierra antes de que caigan otras semillas.

+ + +

En todo el tiempo, se intuye el camino; y si lleva al interior, es porque la vida instintivamente, se retira de lo que sería estar como fuera de sí misma, para recogerse en su interior, aún inquieto, ansioso; y si la ansiedad no es el mejor amigo, esta vez, nos apura para encontrar luz.

La paz permite mirar el alrededor contemplándolo; empieza a nacer la nueva visión, vienen las imágenes, luces, sonidos, lo que anteriormente no fue visto ni asumido; el ser humano, como por su instinto, desea volver a sí mismo, por más que su vida fuese verse como una ruina desordenada, o sólo el lugar de escombros dispersos; es que, luego de las batallas,

cansado y herido, cuando termina el sonido de los hierros, de los caballos que no corren, queda un tiempo en plena noche; es donde la tranquilidad empieza a reinar sobre la muerte; en medio de la poca vida, nace la esperanza del futuro; pero, ¡qué futuro!; es que el ser humano se anima a buscarlo, aún ese ser herido y cansado de luchar.

+ + +

La paz ya inicia el camino para las vivencias; al principio, la vida desea reconciliarse con todos, más aún, consigo misma; es el grito del interior como por detrás de las rebeldías, de las penas que vienen casi sin saber de dónde; pues, se despierta todo que toca nuestro ser; ya ni siquiera llega al interior más profundo, para despertar la batalla que nos supera.

El ser humano es muy complejo; a la vez, parece sencillo; y para lograr vivenciar lo simple, aún sencillo, hay que recorrer un largo camino de las transformaciones en medio de la luz, de la paz, que nos llegan antes de que la vida se haga como el imán para la nueva vibración; es importante despertarnos para presenciar esa vibración que viene como de lejos; pero aún hay que esperar, porque la vida todavía es poco apta para vivenciarlo, por las crisis que ha sufrido.

+ + +

Y hasta nos convertimos en el campo de las luchas entre los conceptos humanos y las vivencias que nos llegan; pues de repente, caen los conceptos que regían la vida, los que fueron como irremplazables; ahora, la gracia toca hasta los juicios, las penas, las culpas; lo que parecía inamovible, empieza a verse como el hielo en medio del calor; empiezan a romperse las estructuras de las sensaciones, de los pensamientos; es que presienten un nuevo integrante que inicia su dominio; no sólo entra para ocupar el espacio, sino más bien, se plasma como la nueva Vida.

Los magos veían que la vida se transformaba; aún fue como transformar el barro en oro, mientras la gracia llegaba a las profundidades del ser; pues, ellos ayudaban a iniciar ese gran proceso en los demás, si estaban abiertos para recibir; aún les acompañaban un tiempo necesario, hasta poder descubrir la fuente en su interior.

b. LA SUBCONCIENCIA AÚN NO ESTÁ DESPIERTA

Habría que admitir que en la subconsciencia, intuimos otros niveles de las existencias, que aún tienen que ver con nuestro mundo; al estar en medio del mundo donde vivimos, que está asumido como real, en medio de las sensaciones, se abre el espacio para las vivencias que superan nuestra conciencia; a la vez, surge la inquietud por buscar, aún en el camino como imprevisible, en medio de los mundos que nos atrapan cada vez más.

+ + +

No se trata de una realidad que podemos tocar con la mano, pero hay otras certezas que se despiertan para poder ver, en la medida en que el corazón se calma, y se abre a otra clase de vivencias; hoy, ya se trabaja en ese campo de experiencias humanas, para hallarse en medio de lo puro, libre, aún más allá del estado del alma, que limitaría la visión; pues, el ser humano, al haberse afirmado en medio del racionalismo, ha perdido mucho de las vivencias, diría, casi todas; si es que, siendo niño, estaba como compartiéndolas, aún más allá de la razón, y de lo que consideramos como conocimiento, con el primer gesto de los padres y del ambiente que lo forma, el niño se queda como petrificado; y no vuelve más a lo que vivía, hasta que la vida, luego de las crisis, recupere lo que ya había vivenciado, para seguir profundizándolo.

+ + +

Llevamos las experiencias que nos superan; en cierto tiempo, aún vienen como ráfagas de luz; y luego, se apagan como el fuego que todavía no tiene su propia seguridad; pero aún nos queda lo que mantiene los deseos, las nostalgias, lo que nos queda en nuestro interior, por más que fuese como el agua subterránea que cumple su tarea, e influye en las actitudes; de repente, nos sorprende por la fuerza con la que entra en nuestro ser, por la luz que nos llega más allá de los deseos; y por más que la vida proclamase su libertad, la misma sigue como condicionada; no sólo por los conflictos que oscurecen el modo de actuar y de ver, sino más bien, por el poder que viene como por encima de la existencia; más bien, nace en lo profundo de nuestro ser, antes de llevar la realidad a nuestra consciencia; eso es importante, para poder resolver las crisis, hasta para vencer los miedos, las culpas, los juicios; es que la vida viene más allá del juicio humano; esa visión se intuye en el mundo subconsciente, donde en cierto modo, se aclaran las vivencias.

+ + +

¿Cuál es el camino para seguir redescubriéndonos en medio de las vivencias que nos superan, las que tienen la intención de encaminarse hacia lo consciente?; ¿cuál es el modo para poder buscar la armonía interior, la que nos permitiría vivir en otra dimensión, aún para poder comprender lo que ahora no comprendemos?

Mientras tanto, podemos hablar de las luchas e insistencias; todavía, aparecen aquellos que se consideran maestros, que hablan de esa clase de vivencias; una vez desde la luz clara, otras veces desde sus confusiones; una vez confunden, otras veces ayudan a hallarnos en medio de la luz.

El mundo de las vivencias es como un paso; y sabemos que, al estar de paso, todo es provisorio hasta que la vida llegue a

la altura de las vivencias; en fin, supongo que los discípulos de Jesús, en la Montaña de la Transfiguración, aún no están a la altura de las vivencias de Jesús, pero sí les queda algo para alimentar nuevos pasos y nuevas búsquedas.

+ + +

La estadía en el mundo de por sí condiciona las expresiones del espíritu, que de algún modo queda limitado y esclavizado en medio de la materia y del mundo.

Las crisis que viven el hombre y la humanidad, agravan aún más el conflicto, y llevan a las confusiones muy profundas; por alguna razón, el ser humano debe llegar a las crisis y aún clamar por la libertad interior.

Las esclavitudes del mundo expresan tan sólo una parte de la esclavitud que vive el ser humano, mientras camina por la tierra; llegamos al misterio de una vida que comprendemos muy poco; y nos hace bien contemplarla, para poder seguir en medio de la vida y los hechos cotidianos.

+ + +

La subconsciencia lleva a un punto, cuando el ser humano se rebela; es cuando su silencio y la paciencia han cumplido su ciclo; y como la vida se desvirtúa en medio de la razón y de la materia, la crisis conduce a los enfrentamientos.

La vida llega a expresarse como en medio de los volcanes, de los terremotos; y si nos espantamos, al ver los desastres de la naturaleza, no nos engañemos, con tan sólo quedarnos frente a ella misma, pues, lo que vive el hombre es aún más hondo; entonces, ¿adónde nos llevan nuestras vivencias?; pues hasta parece que apuntan a un fin deseado, como esperado en lo profundo de la vida.

+ + +

Lo que vivencia la humanidad y el mundo, tiene que ver con la transformación, pues todo viene cuando debe venir; como los acontecimientos son complejos y profundos, aún resurge la vida; el ser humano pasa como por el fuego, como por las convulsiones, hasta que resurja.

Quizás, por el momento, la subconciencia y el más allá de la misma, serían como la lava por debajo de la piel de la tierra; pero hay grietas por donde la lava se filtra; aún sería hasta que la misma halle el equilibrio y la armonía en el mundo más elevado.

+ + +

A la realidad humana que vamos compartiendo, la definiría como la de las profundas violencias; es que ya no podemos escaparnos de las mismas, y por más pacíficos que fuésemos, no podemos excluarnos de la violencia; si nuestro interior, de algún modo, se ve como sacudido, es que sigue percibiendo los impactos; quizás, no debería ser de otra manera; por más que uno desee resguardar la fuerza interior, aún sostenerla con cierta firmeza, debe verse sacudido, sufrir la impotencia, la pena, la confusión; pues, la violencia llega a la puerta del espíritu, para verse enfrentada profundamente.

+ + +

Me gusta mirar el lago, escuchar las piedras que se deslizan a la profundidad; pues, deseo seguir adentrándome y aún ver hasta qué punto, la violencia penetra el lago, su profundidad; aún espero el encuentro del agua con las piedras que caen, y que vuelven con el sonido que es diferente.

La violencia entra por la puerta que estaba abierta; y lo logra con furia, aún busca los espacios para entrar al corazón del ser humano; si es que parte del interior, llega al interior; en el camino, como si creciese más aún; y esa realidad me permite contemplar la profundidad de los conflictos, como espiando

el campo interior; el que ya se considera consciente, y el que viene más allá de la conciencia, el visible y el que está por descubrirse; pues, la violencia nos dice que las crisis no están encerradas ni adormecidas

+ + +

¿Adónde nos lleva la violencia?; pues, si no se calma, ya es como una fiera despierta; y al matarla, urge con más fuerza aún; hablamos de la liberación, cuando se despierta el mundo de las violencias, cuando la vida ya está saturada.

Los que reciben paz, vivencian lo diferente; y la violencia es distinta en sus vidas; si bien, aflora en la profundidad, como desde más allá de la conciencia, la vida se sitúa en medio de un nuevo clima, para poder iniciar una nueva vida, ya no tan violenta ni triste.

En el caso de aquellos que no luchan por su vida interior, la violencia se empeña en medio de su conciencia, y la vida la genera como el veneno; pues, cada día crece aún más, como si no tuviese límites; no obstante, en algún tiempo, la vida debería hallar la pequeña luz; quizás, por eso, asumimos las violencias de nuestros hermanos.

+ + +

Cuando la realidad viene aún más violenta, es porque la vida ya llega a los abismos, medio de las crisis, de los desaciertos en lo profundo del ser humano.

La vida está muy convulsionada, como en medio del horno, donde se mezclan el barro y el oro; pero viene el tiempo para vivenciar la transformación; toda la vida ya sigue sus pasos agigantados; los conflictos y las crisis la aceleran de modo, que los cambios nos impresionan; pero la gracia nos llega aún más hondo, como filtrándose.

Si aún vemos el enfrentamiento, también debemos reconocer el tiempo para resurgir, aún en medio de la plena oscuridad;

pero, ¿quién aclarará los tiempos, aún en medio de la luz del Señor?; porque su Voz ya debe llegar a nuestros días; y es urgente.

+ + +

¿Quién está por detrás del proceso?; ¿el ser humano que aún contempla la profundidad de su ser, o Alguien que asume el Camino en medio de los abismos, el que descubrimos en el transcurso de los tiempos?; ¿y qué misión cumple el hombre, aún perdido y ennegrecido?; pues, hasta el más perdido lleva la grandeza de los destinos.

¿Quién encamina las vidas de ese modo, según los tiempos y las circunstancias?; ¿quién dice la última palabra, cuando la vida está en los abismos de la oscuridad?

¿Quién lo comprende?

c. UN NUEVO MOMENTO CRUCIAL

Las crisis que vivenciamos, nos llevan a las preguntas; ¿hasta dónde seguir en el camino que parece irreversible?; pues, en ciertas circunstancias, no esperamos la mejoría; la vida sigue en medio del descenso, como la enfermedad que ya es grave; entonces, hay que esperar, hasta vivir los días en paz, y aún agradecidos, pues cada día es una nueva gracia; es la que nos sostiene en las circunstancias tan complejas; aún nos permite luchar, cuando la vida apenas sigue, y ya no podemos esperar un cambio deseado.

+ + +

Al contemplar la sociedad en los centros urbanos, llegamos a la conclusión que nos cuesta creer en los cambios que serían buenos; a la vez, nos superan las violencias e hipocresías, los robos y secuestros; pues no hay manera de frenarlos, ni hallar modos para resolver las crisis, sino que más bien, buscamos

cómo sobrevivir en medio de un mundo muy convulsionado; ante todo muy corrupto, no tan sólo por lo material ni por los intereses humanos; es que la corrupción llega al corazón del hombre.

Las políticas prometen mejoría; pero, ni siquiera ellas creen en el cambio; tan sólo se fuerzan algunos pequeños arreglos, cuando la corriente nos lleva; es que la realidad nos lleva con los conflictos que resguardamos; es como aflorar del interior, con lo que somos; entonces, la ley que impone las conductas, ya no sabe llevar a sus fines, ni ve cómo hallar las soluciones en medio de un mundo triste.

+ + +

Desde hace tiempo, se ve que las cárceles no saben cultivar los valores que posibilitarían recuperar al ser humano; hoy la humanidad hasta intenta volver a la pena de muerte, como el último recurso, aún para frenar el progreso del delito; cuando las conductas son como si no tuviesen respuesta, no sabemos cómo enfrentarlas; lo que fue posible hace unos años, ya no lo es; mientras tanto, por una moneda, un menor de edad mata a un anciano, en pleno día.

Toda la sociedad ya no tiene medios para superar sus crisis; entonces, ¡cómo vivir!; ¿es posible vivir en un mundo como ése, mientras todos se esconden, y hasta se encierran tras las rejas, de día?; ¿se puede vivir, o habría que retirarse?; pero, ¿hay algún lugar tranquilo en el mundo?; si no lo hay, ¿por qué la vida debe hundirse en un mundo de tanta violencia?; ¿qué es lo que la atrae, y por qué?; pues todo es un misterio.

+ + +

Al contemplar la naturaleza, hasta la veo como una violencia programada; como la competencia que sostiene el equilibrio; cuando se caen los pequeños y débiles, a la vez, los fuertes marcan el futuro, en el camino como trazado desde la luz.

La ley intenta mantener el orden preestablecido; una vez, vi cómo las cigüeñas se alistaban para el vuelo, el más largo del año; remontaban el vuelo a donde no lograban llegar las más débiles; entonces, las fuertes, desde arriba, golpeaban a las débiles; realmente, era como el día del juicio.

Y la sociedad es más cruel aún, donde dominan sus fuerzas; y tiene sus leyes que no serían del Señor; parece que tan sólo se impone el mundo cruel, por medio de la crueldad que no termina; aún pregunto si el mundo siempre fue así; pregunto por el futuro; ¿y qué futuro?; no obstante, la vida está en las manos del Señor, y hay un porvenir que nos supera.

+ + +

Aún en medio de una realidad tan cruel, triste y compleja, la vida tiene su importancia; el sentido de la vida es estar, aún más allá de las circunstancias; es que somos como chispa de luz, aún en medio de la oscuridad; sostenemos la vigencia del espíritu, en medio de la tormenta del mundo.

La vigencia del espíritu es como la del oro, en el crisol de los tiempos, de las circunstancias, aún, si el oro está confundido con el barro, en el tiempo de paso, hasta que se establezca lo que sería definitivo, cuando el mundo y el hombre logren su fin plasmado en la profundidad de su ser.

Parece que el oro, como hundido en las montañas, en medio de las profundidades, mantiene el equilibrio, acompaña con su energía a la humanidad; pero el hombre empezó a usarlo por los fines comerciales; entonces, ¡cuánto más, el espíritu debe recuperar el lugar en medio de la tormenta del mundo!

+ + +

El espíritu es como el imán que atrae las luces del cielo; si ha puesto el pie en la tierra, es para poder irradiar el Cielo en el mundo; entonces, su misión es grande; por más que quedara confundido, jamás se pierde ni cambia su esencia, mientras

actúa en medio de la realidad aún contraria a la vida; pues, su fuerza es impresionante, su alcance no tiene límites; en fin, el Señor queda como por detrás de su existencia.

El ser humano sigue recuperando la vigencia del espíritu en su propia vida; aún sigue reencontrándose con él, en lo más profundo de su ser, hasta en la oscuridad más densa; de esta manera, la vida hasta podría resurgir del Espíritu; pues en esa tarea, estamos con Jesús, Quien viene por nuestra Identidad, por la verdadera Imagen de nuestro Ser.

Aún seguimos descubriendo la Misión de Jesús el mundo, en medio de nuestras vidas.

3. LA HORA DE BUSCAR LA LUZ

a. LA CRISIS DEL ALMA

¡Cómo no contemplar las vivencias del alma, en el sendero de los pasos en el mundo!; ¡cómo no respetar las nostalgias, el dolor y el miedo, y los dramas que se prolongan!; ¡cómo no atender el cansancio y el desánimo, las sombras que aún encierran el cielo!; ya no es azul, ni siquiera gris; es que se anuncia como con un tiempo peor.

El ser humano que huye de sí mismo, ya no se detiene para escucharse; corre el riesgo de llegar a los límites; entonces, aún se queda como en el pozo oscuro; y ese tiempo es muy peligroso para la vida.

+ + +

Si se habla de la enfermedad del alma, hasta debemos tomar conciencia de la crisis que padecemos; aún no cuesta superar la enfermedad, y el enfermo es el último que se enfrenta con la misma; es que se niega por mucho tiempo, hasta asumir sus dolencias en medio de la paz.

La enfermedad del alma es muy grave; se trata de los estados e vivencias que no son pasajeros, en medio de un permanente deterioro de la vida interior; creo que cada enfermedad del cuerpo se apoya en el alma; y cuando el alma gime, el cuerpo no tiene descanso.

+ + +

Intento llegar a la profundidad de mi interior; aún presiento que sería como cruzar el mundo de mis nubes densas, muy oscuras y más densas aún; son las que me impiden ver; pues, encierran mi tierra, la alimentan con los polvos que llevan; es el mundo de las vivencias que me pesan, hasta me encierran antes de llegar al mundo del espíritu.

Cada día me levanto para mirar el cielo; aún me detengo en mí, y mientras mi vida se refresca, me quedo en medio de los dos, entre el Cielo y la tierra que tiene sed.

+ + +

El Alma es como la Vida de las emanaciones del Espíritu; y aún, como el Agua, llega a la profundidad de la tierra.

Me gustaría ver el alma como plena expresión del espíritu que emana; hasta podría seguir creando formas de vivencias; hasta podría guardar la primera pureza.

A la vez, el alma se confunde con el polvo, con la oscuridad; y su expresión podría ser distinta de las vivencias deseadas, cuando el Mundo del Señor ya viene como contaminado con los mundos, que nos podrían llevar a las vivencias de mucha confusión.

+ + +

¿Cómo es el Alma?; quizás, como el tejido de luz que aún sostiene la existencia del hombre, en cada movimiento.

El Alma viene aún más allá de la conciencia del ser humano; de allí, parte la armonía; si no la hay, la vida se perturba, se confunde, se quiebra,

¿Quién perturba la vida?; ¿dónde inicia la confusión?; ¿y la misma parte del cuerpo, del alma, o es que el mundo influye con tanta fuerza, que llega a lo más hondo del ser humano, y aún más allá de su existencia?

En el mundo que desea presentir el ritmo de la vida, tratamos de intuir las transformaciones, y seguir contemplándolas; y si las exigencias y restricciones que impone el hombre, vienen aún antes de que la vida se abra en su profundidad, cuando la vida se halla en su alma, aún sentirá la apertura que fluye del espíritu; en fin, ¡cuántos misterios nos alimentan, y cada vez más profundos, tan cerca de la Fuente Divina!; ¡y seguimos como profundizando la vida con sus misterios!

+ + +

¿No sería que el alma viene como contaminada en otro nivel de su existencia?; pues, el espíritu se enfrenta con el mundo oscuro, en la lucha entre el bien y el mal; y si llega al mundo con la experiencia, aún sigue profundizando las luchas.
¿Dónde está el bien, dónde está el mal?; y si tanto el bien como el mal penetran los mundos, ¿acaso no es que el mal se une a los mundos densos?; al intentar desvincularse de la luz en su origen, ¿no sería que su vibración es distinta?; ¿y qué pensar, y cómo verlo?

+ + +

Me gustaría presentir el alma como su expresión del espíritu, en medio del mundo; sería la vibración que le permite unirse al cuerpo, al mundo; de este modo, la vida crea su período en el mundo, al poder descender con su luz, aún en medio de las oscuridades.

Si pregunto por los infiernos, es donde la vida quedaría como estancada, al tocar el lugar de las existencias como inertes; y parece que Jesús desciende a los infiernos, para que la vida recobre su impulso hacia la luz, e inicie el camino de un feliz retorno, en la buena hora de las vidas.

En esa inquietud, viene el sentido de la vida, y el camino por donde seguir, para poder ascender cuando llegue la hora.

+ + +

Entonces, el estado del alma, al llegar a este mundo, tendría grabada su propia historia que lentamente aflora en medio de la realidad, de las crisis, de los conflictos; pues, quien llegase a ver la realidad, aún comprendería las cosas que pasan en la vida; no se extrañaría de nada que ocurre; porque todo lleva su propio sentido.

Los misterios son para el hombre, que no sabe asumir la vida que viene de los niveles superiores; pero si estuviera en otro nivel, hallaría otros misterios; y siempre estaría con un nuevo misterio, en medio de la Creación del Señor.

¿Qué más podemos decir?; tan sólo contemplamos la vida en medio de los misterios, en medio de las vivencias aún más allá de nuestra existencia, como respirando con la Vida que nos llega muy profundo.

+ + +

Todo lo que pasa en el mundo, tiene su propio sentido; nada es casual, ni siquiera en los pequeños detalles; no es casual la entrada en el mundo, ni las circunstancias que nos toca vivir; pues la vida está más allá de lo que vemos, tiene un antes y un después, en el camino entre el descenso y el ascenso de la misma; lo que nos pasa, está registrado en otras dimensiones, de dónde nos llega la seguridad; como estamos entre el bien y el mal, entre la fuerza oscura y la de la luz, ¡cuánto camino para poder presentirla, aún verla, mientras seguimos como flotando en medio de los espacios!; con esas vivencias, deseo caminar en medio de mis días, como caminante en medio de los mundos; y es lo que me impresiona, lo que contemplo; es que mi mente y mi corazón aún se ven como atrapados por las vivencias, para poder estar en lo real de la Vida.

+ + +

Guardo la imagen de quien inicia la tarea de profundizar las cosas; mientras se adentra en ellas, aún halla otras realidades; es que, al llegar al alma, aún seguimos avanzando.

El niño mira el sol y corre al encuentro; pero algún día, se da cuenta de los mundos lejanos; si es que la lejanía nos atrapa, aún está en los corazones y las mentes.

Muchos nos dicen que los mundos se reflejan; los que están

como arriba, se reflejan en los que están abajo; lo que vemos como fuera de nosotros, aún está en lo que presenciamos en nuestro interior; es que, la Creación del Señor se refleja aún en las pequeñas presencias, donde el espíritu viene en medio de todas las expresiones y vivencias.

En medio del alma están presentes el bien y el mal, la luz y la oscuridad; todo en medio del movimiento de la vida; pues, si el resurgir ya tiene la dirección, aún hay que encontrarla; hay que asumir que muchos están en la misión, cuando ayudan a hallarse en el sendero del Señor.

La vivencia del paso a otras dimensiones aún se nos presenta importante, como aproximarnos a la hora de la emergencia; y cuando llegamos a ella, debemos estar bien preparados.

+ + +

Empezamos a entender la vida aún más allá de lo que se nos muestra en el mundo; en fin, la realidad del alma retoma un nuevo sentido; ya no nos detenemos como los pequeños que aún se distraen, sino que tratamos de ver aún más allá de la realidad; entonces, las crisis del alma hasta podrían superarse en medio de la nueva comprensión; los estados del miedo, de la culpa, del juicio y de la angustia, de los sufrimientos y de los fracasos, se podrían comprender en medio de la visión que nos supera; no obstante, debemos dejarnos fluir, y hasta permitirnos que la fuerza de la luz, de la visión divina, nos supere; entonces, la plena vida, en medio de la luz, empieza a resurgir; si llega al abismo, aguarda la noción del ascenso; como se desprende de la realidad que le pesa, aún se permite que la misma adquiera otra frecuencia, acorde con el vuelo del alma.

+ + +

¿Qué es la vida en este mundo?; ¿y qué significan los pasos que no comprendemos?; ¿por qué los hacemos, y cuál es su

verdadera misión?

Nos quedaría contemplar la vida, aún esperarla en el silencio de nuestro interior; pues, sería permitir que la luz le llegue, aún, cuando la vida la recibe en medio de la profundidad del mundo; al contemplar la vida, la misma se eleva; si aún llega a la profundidad, ya presenta la fuerza del vuelo a las alturas. El alma es como el vehículo para el espíritu; de este modo, él penetra el mundo; es su modo de llegar, hasta que la realidad se vea resurgida en medio de la luz.

La vida pasa por las circunstancias, por donde debe pasar; y si hablamos de la crisis del alma, es que las luchas son como definitivas; ya hemos llegado a esta clase de luchas; en fin, la vida sigue comprometida hasta que el espíritu resurja.

b. EL PODER DEL ESPÍRITU

Intuimos al espíritu en medio de la materia; es que le da vida, aún le da la expresión cada vez más fresca, en medio de las vivencias cada vez más plenas; ese concepto de la Vida viene de los Cielos más altos, desde el Poder del Señor que aún desciende a la profundidad del mundo; y con esa Vivencia se queda el ser humano; si es que la recibe, aún la reguarda en los presentimientos y deseos más profundos del alma; pues, si ella presiente la Gracia en lo más hondo de su ser, se pone en vigilia.

El alma recibe la Gracia aún más allá de su conciencia, pues, la Corriente no se corta; en ciertas circunstancias, podríamos vivenciar esa conexión vital; en fin, esa vivencia podría ser muy próxima para el hombre, y para toda la humanidad.

+ + +

Las vivencias del alma, en medio del mundo oscuro, frenan al espíritu, e imposibilitan su apertura; podríamos sospechar que es el espíritu, el que limita su propio poder; si actuase en

medio de su plena apertura, en vez de construir, destruiría la realidad; como el sol que llega bien, si la vida sabe recibirlo de modo apropiado al crecimiento.

Quise contemplar las plantas, en el tiempo cuando el agua no abundaba; como el sol era fuerte, las hojas se inclinaban aún como castigadas; pero luego, en medio de las noches frescas, la vida volvía a cierta normalidad.

Quien se decide caminar en el desierto, debe prever el Agua; ¡y cuánto sufre, hasta encontrarla!; pero en esas experiencias, el hombre busca sostenerse frente al espíritu, por lo que lleva en el camino de la gracia; y cuando la vida gime ante la luz, es porque le cuesta recibirla.

+ + +

La Sagrada Escritura se define por la Actitud del Espíritu en la vida, pues, su Presencia fluye en los cambios que vienen del Señor; y si la Vivencia del Espíritu ya supera lo común de este mundo, anuncia un nuevo tiempo.

Abrám inicia el camino en el Nombre del Señor; llevado por la luz de las estrellas, en medio del desierto, camina hacia un mundo desconocido, y su interior vivencia lo necesario para poder asumir la nueva realidad.

Cuando llega a la nueva tierra, y se sitúa en ella, después del camino que promovió tantos cambios, al poder despojarse de toda la realidad anterior, el Señor viene como caminando con Abrám, y hasta es recibido como huésped, en su casa.

Los que aclaran el texto, también hablan de los ángeles o los espíritus elevados, como enviados del Señor; es que, de ese modo, se plasma el clima de los Cielos, y la tierra donde vive Abrám, es aún más del Señor, para la tribu elegida.

Lo misterioso es que la bendición que viene del Señor, para la casa de Abrám, coincide con el anuncio de la destrucción de Sodoma y de Gomorra; y mientras surge la nueva tierra, la tierra de la oscuridad estaría destruida.

+ + +

La vida de Moisés sigue marcada por la Luz de la Montaña, donde él llega, al apacentar el rebaño.

Ya viene de Egipto, instruido en los Templos, donde recibió los Ritos Sagrados; y luego, en medio del desierto, alcanza lo necesario para vivir en otra tierra, lejos; aún como fugitivo, y con la sensación del elegido que no ha respondido al Señor, en Egipto, en el mundo de las oscuridades.

La Montaña de Sinaí es la que supera su vida; entonces, sólo contempla el Misterio de la Gran Luz que no pertenece a un mundo común; no obstante, la ve en su propio interior, como elevado para poder vivenciarla.

A la Vivencia la lleva en su interior; por eso, vuelve a Egipto para enfrentarse; y no será como un derrotado ni un fugitivo, sino más bien, él, en el Nombre del Señor inicia el Camino para los descendientes de Abrám.

Es que el Señor purificará su Raza; pero antes, la libera del Enemigo, para poder iniciar el regreso a la Tierra Prometida; en el Camino, les presidirá la Nube de Luz, aproximándose a sus corazones, para quedarse con las vidas; es el Misterio de la Luz del Espíritu, que desciende de las alturas para anclarse en la profundidad de los corazones, y la de su Pueblo.

+ + +

Me impresiona el Arca de la Alianza, que atrae al Señor; es como si ella fuese un imán eficaz; pues, donde está el Arca, aún en la Carpa, se realizan los Encuentros, donde llegan los que quieren oír al Señor, y pedir su consejo para responderle, y aún, para conducir su Pueblo en la hora del desierto; pero no todos pueden acercarse ni tocarla; el Arca ya despierta el respeto, el santo temor; si en todo el tiempo, hay signos de la Presencia del Espíritu en medio del Pueblo, el Arca anticipa la Estadía del Señor; y Él desea quedarse para siempre, ya

nada puede impedirle ser fiel a su Pueblo.

Pero el Pueblo no siempre responde al Señor; no obstante, Él actúa para que el Pueblo retome el camino, y que le responda como sabe hacerlo, en esas circunstancias; el compromiso ya renace en el corazón, aún se ve como el Pueblo resurge a la Luz del Señor; y la Alianza quiere decir mucho, aún más allá de las infidelidades que son frecuentes; pues, el Pueblo ya tiene claro que el Señor está en sus vidas, aún, cuando la respuesta surge como de las cenizas casi apagadas.

+ + +

Los Reyes del Pueblo ya vienen elegidos por los Cielos, para gobernar en el Nombre del Señor; ellos mantienen el Poder de implantar la Ley Divina; son ungidos por los profetas que cumplen con los Cielos, pues, la Unción promueve el Poder del Espíritu; es Él que unge sus vidas, para que respondan al Señor.

El Pueblo sabe que debe respetar esa gracia, y lo hace casi en silencio; pero surgen graves problemas, cuando aquellos que gobiernan, se rigen más por su debilidad, el orgullo, que por la Gracia de los Cielos; entonces, el Pueblo sufre todas las consecuencias; no recibe la luz que le vendría del Señor; y si se queda en medio de la oscuridad, es una tragedia para el Pueblo; a ese aspecto del Rey, de la Unción, lo retoma Jesús, el Ungido; luego, la Iglesia, por la Unción aún confirma a los predestinados para la misión en medio el Pueblo; pues, la Unción se considera como el modo preferencial, para que el Espíritu obre en medio de la humanidad.

+ + +

En los tiempos de David y de Salomón, el Pueblo logra ver el equilibrio en el Reino, en medio de la luz que viene de los Cielos; pues, el Rey viene de parte del Reino del Señor, a la vez, el Templo resguarda la Presencia del Señor visible; y

también, hay otro referente de mucha importancia; es la voz del Profeta que se enfrenta con el Pueblo, con los reyes y los sacerdotes, cuando no le responden al Señor; pero ante todo, el profeta enfrenta a los reyes y sacerdotes del Templo, al ver en ellos, las causas de las crisis; cuando falta el compromiso de los que presiden al Pueblo, el mismo sufre las desgracias. En nuestros días, también preguntamos por el Templo, cómo responde al Señor; al mismo tiempo, los poderes del mundo pierden el sentido de la misión que viene de los Cielos; ya no es reconocida la voz de los profetas, y eso es grave; es que, al escuchar lo que anuncia ellos, habría que responderles, aún, cuando la palabra es muy fuerte.

La Profecía de la Virgen de Fátima, fue la más clara del siglo veinte; pero no fue respetada, por mucho tiempo; es que no tuvimos coraje de responder al reclamo de la Virgen; parece que hemos desvirtuado la Voz del Señor, como si fuese un tren que se podría mandarlo a un carril de espera.

+ + +

No podemos descuidar la voz del profeta Elías, para poder intuir nuestro tiempo; es el profeta del enfrentamiento, tanto con el Pueblo como con los sacerdotes y los reyes; y luego, él nos recuerda a Juan el Bautista; es la imagen para la hora de las confusiones; esperamos que, en un tiempo crítico de la humanidad, venga el Gran Profeta, el que podría compararse con Elías, con Juan el Bautista y aún superarlos; pues, si los dos se preparan en medio el desierto, aún se ve el Camino para llegar al Poder de la Palabra; es que la misma podría llevar el Poder de la Vida, ser tan grande como la Vida, hasta en medio de las muertes, que serían como un campo perdido luego de la Batalla; entonces, toda la Vida resurgiría como de la nada, aún en el tiempo de las escasas esperanzas.

Es que ellos mismos se sorprenden ante el Gran Poder de la Palabra que, al vibrar en medio de la muerte, lleva la Vida; la

descubren cómo una gracia; pero pasan por el desierto, para descubrir la Luz que trasforma el interior del profeta, antes de vivenciar las transformaciones en el pueblo; ellos, como los magos, descubren la ley de cambiar el barro en el oro; es cuando ven transformarse el interior, el cambio en el espíritu; pues, el desierto es apropiado para esas Vivencias.

+ + +

Siguiendo a Elías, la Montaña del Encuentro queda como en la hora del juicio; allí, todo el Pueblo está presente, luego de las sequías prolongadas.

Se han moldeado los corazones y mentes; y si aún no logran vivenciar profundamente el Poder del Espíritu, por lo menos, se asombran ante los hechos; pues, el Señor obra como jamás lo hemos visto actuar de esta manera.

A la Gracia que llega a la vida, se la podría vivir de distintas maneras; una vez nos llega como un impacto, como un rayo, un terremoto, y otras veces como una luz que penetra, o una brisa que nos promueve para resurgir; pero, ¿cuánto tiempo se precisa, para que la gracia logre su buen fruto?; y lo cierto es que el pueblo lo ve como el espectáculo; si se entusiasma, es sólo en ese tiempo.

El tiempo de la sequía fue importante; pues, si la desgracia y la tristeza son como las que apagan la vida, y ya no permiten vivenciarla en lo más profundo del ser humano, el pueblo, al ver el espectáculo, aún sigue reflexionando; quizás, mañana ve otra cosa.

La lluvia que llega como de repente, hasta distrae al pueblo; pero queda lo que lo no se pierde, y viene con los recuerdos como esperando un nuevo tiempo del Señor.

+ + +

Las ofrendas presentadas en la Montaña, expresan el camino

y la profundidad de las transformaciones que podrían tocar al pueblo; es el modo que habla de la actitud del pueblo; algún día, el pueblo podría lograr ver su propia transformación, en algún tiempo de la historia; pues, lo que vivencia, está como encaminado en medio del Proyecto; con el tiempo que viene, aún, por medio de la Palabra que había sido pronunciada en la Montaña del Señor, será transformado todo el Pueblo, hasta que logre reencontrarse con el Fuego Sagrado en su interior, en el espíritu; pues, lo que presiente el Pueblo en la Montaña, adelanta los tiempos; y es importante que el Pueblo se quede con el Mensaje, y que crezca para vivirlo; y cuando llegue la hora, el Poder del Señor que representa el profeta, será para toda la humanidad.

La realidad muestra el protagonismo del profeta, y pone en el segundo plano a los reyes y los sacerdotes que defraudaron al Pueblo; en algún tiempo, podemos vivenciar algo similar, tan trascendente para el Pueblo, cuando el mismo acude a los lugares y las personas que precisa para poder resurgir; es que creo que nuestro tiempo, tiene vivencias similares, pero aún hay que esperar hasta que las mismas se aclaren.

+ + +

Al final, Elías ya termina como no comprendido, rechazado; más bien, huye antes de que lo persigan; esa chispa de luz, la que por un tiempo ilumina los corazones, ya queda sólo para aquellos que, algún día, la retomen en medio de su vida; pero ahora, Elías se retira al desierto, como fracasado; aún lleva la responsabilidad, el dolor de una vida confundida que quiso responder al Señor; pero, ¿cuánta confusión es de él, o es la del Pueblo?; ¿no sería que él necesite vivenciar la confusión del Pueblo?; es que el Señor ya tiene su modo para seguir moldeando los corazones; si por un tiempo, se confunden, es porque han perdido la seguridad; pero eso aún sirve para la nueva obra del Señor.

Elías sigue avanzando en el desierto, y no le dan las fuerzas; no sólo por el camino y la tarea que había cumplido, sino que lleva la confusión del Pueblo en plena crisis; y cuando Elías se recupere, a ser asistido por el ángel, y se levante para subir a la Montaña, es porque el Pueblo se verá fortalecido; algún día, el Pueblo iniciará el camino en medio del cambio que se anuncia; si parece pequeño, es que el camino es largo; pues, sería como el ascenso a la Montaña, no tan forzado, sino más bien, promovido en la profundidad de los corazones.

+ + +

Elías asciende a la Montaña; ha superado su primera crisis, ya pronto deseará estar en medio de la Obra del Señor; ¿y el Pueblo?; por alguna razón, aún sigue como conectado con su vida; no está lejos, a pesar de la distancia que lo supera; y él lo lleva en su interior, es parte de la misión.

Él sigue ascendiendo lentamente, lleva al Pueblo; es como si no necesitase forzarlo; ahora espera; sólo espera responder al Señor, más allá de los frutos del Pueblo; es que algún cambio ha ocurrido; no es que el Pueblo se haya quedado sólo en sus tareas de antes; y como llueve, el Pueblo vuelve a trabajar en tierra, va a comenzar a sembrar en ella; esa siembra se unirá a lo grabado en sus corazones, en medio de la lluvia de los Cielos.

La Siembra de la Montaña del Encuentro fue importante; si percibieron el golpe de la Gracia, es por la Semilla que hacia el efecto del golpe; pero luego, Ella quedó en silencio; aún debió esconderse en medio de la oscuridad.

¡Cuánto tiempo necesita el Pueblo, mientras crece lo nuevo y se enfrenta con la realidad!; pero, ¿con lo que vive el Pueblo, llegará el día de una Siembra ya crecida?

+ + +

No obstante, ni siquiera lo ve Elías; y sube a la Montaña para

confesar sus quejas; de este modo, quiere desahogarse ante el Señor, como si Él no supiese ni comprendiese nada.

¿Qué respuesta puede darle?; en ese momento, sólo fortalece su corazón, envuelve con el silencio sus quejas que son como las del niño que insiste; porque esperaba otras cosas, que no vienen; quizás no es la hora.

Quizás, Elías espera los frutos, pero sólo recuerda como una chispa de luz, porque la oscuridad ya vuelve aún más cruel, como si fuese despertada; ahora, luego de las vivencias que eran muy profundas, Elías se halla con el Señor, esta vez, en medio de su Presencia; entonces, puede mirar los pasos del Pueblo y aún, estar en plena paz.

c. EN MEDIO DE LOS INFIERNOS DEL SER

El relato sobre el Juicio Final, en el Evangelio de San Mateo, ha motivado distintas reflexiones en el transcurso del tiempo; los dos mil años han servido para ir descubriendo el sentido del Mensaje de Jesús, antes de llegar a la hora del Juicio; hoy se habla menos del Juicio, parece que nos hemos desgastado en los últimos años; pero el silencio nos sirve para las nuevas vivencias, para la visión que esperamos.

Habría que seguir reflexionando sobre Elías, para comparar aquel tiempo, con el de la futura humanidad; aún parece que aquellas vivencias dan la imagen para el futuro Encuentro en medio de la Luz, y del Poder del Señor; es que llegará el tiempo, cuando todo cambie, hasta los poderes más altos del mundo se pongan ante el Señor, en la hora crucial para toda la humanidad; pero, ¿qué tiempo sería?

+ + +

En aquel tiempo de Elías, las sequías fueron suficientes para esperar la respuesta; si había que esperarla, es que el Pueblo precisaba su tiempo; fue, cuando la realidad lo apretaba, y las

urgencias desesperaban; es cuando los campos quedan como el desierto, las tierras vuelan al cielo, ya no hay lugar para las nubes que traerían aguas, sino que más bien, es la hora de la tristeza, de la soledad y del abandono; entonces, empiezan a cambiar las mentes; al principio se desesperan, se confunden, pues, les cuesta ceder en el camino transitado; pero la vida las lleva a los cambios, sin explicaciones, porque las palabras fueron dichas tantas veces, y de tantos modos.

El silencio del profeta en el desierto, ya es del Señor; pues, la Palabra que fue dicha a gritos, no necesita ser pronunciada; ya todo habla en el Nombre del Señor; ante todo, el silencio, para que el Pueblo se halle con el Señor en lo más profundo de su ser, mientras la vida se proyecta difícil.

¿Qué podemos pensar en el tiempo que viene?; ¿qué tiempo sería, para que toda la humanidad responda según el destino escrito en la profundidad de su existencia?; y que respondan no sólo los pueblos y los gobernados, sino aún aquellos que se consideran dueños de la humanidad.

+ + +

La humanidad ya se encamina hacia un tiempo crucial para su existencia; es donde no nos sirve el poder humano ni hay soluciones que viniesen de los hombres; ese tiempo difícil se nos viene, y está más cerca de lo que nos imaginamos; es que el proceso se acelera y con él, la vida de la humanidad.

La Palabra del Señor sigue como flotando en el mundo; si no la oímos, es porque debemos abrirnos para poder recibirla en la profundidad de los corazones.

El regreso a los principios del Señor viene como el reclamo desde hace tiempo; pero la humanidad aún sigue su rumbo; si escucha la Palabra, aún no sabe cómo responderle, como si su vida todavía, no fuese madura para iniciar el proceso que determinaría un nuevo futuro, ya diferente.

No sabemos enfrentar las crisis de la humanidad; si tratamos

de resolverlas, ya son más bien, como soluciones provisorias, antes de que nos alcancen nuevas crisis; así seguimos como poniendo parches; pero el tejido sigue cortándose, y se abren nuevos agujeros, antes de que la vida llegue a tal punto, que se quede como muerta; aún sería el tiempo de quedarse o de iniciar el camino del resurgimiento.

+ + +

Al contemplar la vida, en cierto sentido, ya vivenciamos la Presencia del Señor, que nos llega en medio de la confusión, de la debilidad, para iniciar la vida que esperamos, aún como en el tiempo crucial; pero, ¿quién entiende que, en medio de la crisis, podría iniciar el camino ascenso?; y es como si no pudiésemos resurgir en otras circunstancias.

Aún sigo preguntándome: ¿la vida resurge, o toma formas de la nueva realidad aún más grande?; entonces, sigo con mi inquietud, en el Camino del Señor; aún lo voy descubriendo en medio de las crisis; cuando la crisis es grande, nos cuesta aún más, descubrir la Luz del Señor; a la vez, la luz se pone al frente de la vida, aún como delante del paso en medio de la oscuridad; la luz es tan fuerte que nos enceguece, tan cerca que tropezamos contra ella, hasta que logremos asegurarnos en responder al Señor; es para nuestro bien; es como poder hallarnos en lo profundo de nuestra existencia; así comienza el encuentro entre la Luz del Señor y la Oscuridad; la del ser humano, y la de la humanidad en plena crisis.

+ + +

La Presencia del Señor es fundamental, cuando la vida inicia el camino de las transformaciones, más allá de la conciencia humana, al verse como impregnada y promovida por Él, al retomar el camino aún en medio de las crisis; y no sólo para superarse, sino para que toda su realidad, ya despojada de la oscuridad, halle el nuevo sentido.

La Misión de Jesús es aún promover la Vida del Señor en las vidas; pues, Él es la Pura Presencia de los Cielos, que emana adónde alcanza la mente, el corazón y el espíritu; por eso, las vidas quedan como atónitas ante Él, abiertas para iniciar el reencuentro consigo mismas, en lo profundo de su ser, ante la Presencia del Señor; además, Jesús es como el Imán que atrae la Luz de los Cielos, aún como una Lluvia Celestial de la Presencia Divina, o como el Fuego que se despierta en el interior del hombre, mientras presiente el Soplo del Espíritu; también, Jesús habla de la Siembra que llega a la oscuridad, donde se queda quieta, en pleno silencio, para sorprender con los Brotes del Señor; su Obra supera los cálculos humanos, y es comprensible, cuando la Gracia nos inunda, nos despierta; por algún motivo, la vida resurge contra todos los cálculos y esperanzas humanas.

+ + +

Me pregunto por la Siembra, que Jesús realiza en el mundo, también, en el tiempo del olvido, de la ignorancia, al estar en otras cosas, como perdidos; ¿hasta qué punto, la Siembra ya está asumida por nosotros, o es sólo un deseo, una inquietud interior, en ciertas horas?; es que el interior humano, por más perdido que fuese, tiene esos momentos que lo sorprenden, cuando la vida aún sigue su rumbo, en medio del camino tan poco comprensible.

La Siembra ya está más allá de las conciencias, de los deseos más profundos; es la que está por brotar, se desarrolla aún en plena oscuridad; entonces, ¿cómo vemos la Obra de Jesús en nuestros días, más allá del esfuerzo de las vidas entregadas?; pues, su Obra nos supera; una vez, supera el esfuerzo de las vidas entregadas, otras veces, llega al mundo aún más allá de los proyectos del mundo, cuando aún debe enfrentarse contra los progresos de la humanidad en crisis.

En fin, nos quedamos cada vez más callados, y tan sólo para

poder contemplar la Obra de Jesús, en medio de un mundo confundido; pues, su Presencia ya es como una ola que había llegado aquella vez; pero viene por siempre, como un río que ha tomado su propio cauce.

Al hablar de las epidemias y las pestes, también, tenemos en cuenta la Gran Presencia que crece a la par de otras fuerzas, compenetrándose, para que toda la vida resurja en medio de la gran Luz.

+ + +

El Gran Encuentro toma forma del Juicio; y quiere expresar que la vida humana jamás se escapa de la mira del Creador; entonces, en ciertas circunstancias, ya todos se ven llamados por el Señor, aún juzgados según la Conciencia grabada en la profundidad del ser humano, y más allá de la misma.

La humanidad vuelve a verse depurada como el oro en medio del fuego; es su destino; la Luz de los Cielos desciende, será como el horno, aún para depurar lo bueno y sano, de lo malo y perverso; ya será entonces, el otro mundo; quizás en medio de este mundo; pues, sería una humanidad ya superada por el Señor, aún elevada a otro nivel de su existencia.

Se abrirían como dos mundos que ya no pueden convivir; ya ha pasado el tiempo de compartir entre ellos; pregunto por el sentido de la convivencia entre el bien y el mal, la luz y la oscuridad, la parte positiva con lo negativo; pero, no tengo respuesta; tan sólo sé que la vida tiene sentido como es, hasta que se aclare en medio de la luz del Señor.

Pues, ¿quién entiende los tiempos y los descensos, en medio de los mundos y las oscuridades?; ¿y quién comprende los caminos, tan misteriosos para el hombre?; ¿quién sabe por qué pasan esas cosas, y hasta qué tiempos?; y aún es para lograr un mundo diferente, aún más elevado, en medio de la Presencia del Señor.

+ + +

El Gran Juicio tendría en cuenta las actitudes promovidas por la Presencia del Señor, diría, plenas de Jesús, en las vidas de los que expresan su entrega, como en otros que la reciben; es que la vida se transformaría en medio de la Gran Corriente de Jesús; sabemos qué significa la Corriente, y cómo influye en la vida; es aún más que la corriente de la luz que recorre veloz, para promover cambios; más que el agua bajo el suelo que provoca influencias incalculables, de modo que la vida se ve afectada aún, inconscientemente, ya promovida en su interior, en medio de las influencias que nos superan, tanto para el bien como para el mal.

Jesús, presente en las vidas, las lleva a un buen destino; y como llega con sus rayos de luz, aún cuántos cambios, en las vidas que ya se dejan llevar contemplando su Vida; en fin, luego de tanto caminar, aún me queda seguir contemplando la Presencia de Jesús; es la que vale en esta hora del mundo.

+ + +

La Presencia Divina es el Fuego y el Agua, y el Viento; es la Luz y la Lluvia en medio de la Tierra del Señor; es la Plena Vivencia que llega del Señor; como la Sangre en las venas, y como el Aire en los pulmones; es el Poder de la Vida, a cada instante del Ser en pleno movimiento.

¡Qué grande es sentir la Vibración Divina, que alcanza a toda la realidad!; está en mí, en todos los lugares donde llego con mi mente, con mi corazón, y más allá de mis deseos y de mi conciencia.

La Luz es grande, y la vida está en medio del Señor; y con su Presencia, la Luz se agranda aún más, casi no tiene límites; no obstante, el Señor de mi corazón se proyecta muy grande, antes de que se manifieste exteriormente.

Entonces, debo llegar a verlo en cada hermano, para que él lo

vea; debo sentirlo en mí, para que lo presienta mi hermano; es que el mundo será diferente, al lograr ser plenamente del Señor.

+ + +

El Juicio tendrá su antes y su después; el mundo ya será otro, la vida será otra, la humanidad será nueva, diferente.

Mientras transitamos, aún se abren los espacios para distintas visiones, en medio del proceso conducido por el Señor, hasta que la humanidad tenga la plena claridad de lo que la espera. Parece que la historia no termina, sino que se inicia; lo que hemos vivido, parece como una prueba, aún, las experiencias en medio del mundo que será superado, pues la vida pasa por el crisol, y se renueva en su espíritu; entonces, será un nuevo tiempo, cuando la vida se eleve hacia otros mundos.

Pregunto si la vida está llevada por las fuerzas superiores, o es la vivencia que está como anclada en la profundidad del espíritu; pues, si Jesucristo viene como desde arriba, aún Él resurge en la profundidad de los seres humanos; su Grandeza no es sólo presentarse ante la humanidad, ni verlo con los ojos, sino más bien, vivirlo interiormente.

Esta Vivencia significa una Vida transformada, que adquiere un modo diferente de existir y de actuar, aún en medio de un vuelo que es como elevarse de este mundo; el ser pleno del espíritu, hallado en el Señor, será diferente, y lo verá en su propio interior; la Vida tomará formas de un vuelo hacia los destinos del Señor.

4. EL SOL DE UNA NUEVA HUMANIDAD

a. HACIA LA NUEVA RESURRECCIÓN

Seguimos profundizando la Presencia de Jesús en medio de los tiempos; es que la realidad nos lleva a seguir con Él; pues la vida con Jesús, se hace más comprensible; aún podríamos hablar de su Entrada, como si Él estuviese injertándose; con Él, encontramos la Luz por lo que seguimos asumiendo en nuestras circunstancias, hoy y también, por lo que vendría en el futuro.

Al hablar de Jesús, viene la Imagen de la Siembra; y sería el modo de ir recibiendo a Jesús, desde su Nacimiento hasta nuestros días; es que la Semilla lleva el germen de la Vida, y aprovecha los espacios para crecer aún en las circunstancias que le tocan, sin preguntarse si mañana tiene agua y luz; ella arriesga aún fuera del tiempo apropiado para crecer; es que su deseo es crecer, al asumir los riesgos y peligros; esa Vida de Jesús enfrenta toda la realidad, aún en la lucha por vivir, donde hay otras vidas, otras vivencias que siguen insistiendo, hasta que la Vida se abra plena, en medio de la Luz que le viene de los Cielos.

A la vez, Jesús habla del Injerto; y ése tiene que ver con su Entrada en medio de la Vida ya crecida; entonces, surge la nueva Tarea para la Obra aún más profunda; pues, cuando la Vida ya está más segura, sufre la poda, y se desprende de una parte; entonces, aún en medio de su estado limitado, le llega el Injerto; a veces, cuando el injerto no prende, la planta no sabe reponerse; se queda con su parte seca, mientras que sus raíces siguen perdiendo vida.

+ + +

El Injerto es como el segundo paso; antes, la semilla hizo su camino en medio de las vivencias, ahora, todo está centrado

en lo nuevo; y la Vida, al crecer a los cielos, sigue cubriendo la tierra; ya no les permite crecer a las vidas poco deseadas, que la perturbarían; pero si lleva las crisis, es porque la Vida espera aún más, que todavía no le llega.

Jesús se pone frente a esas vidas que ni siquiera logran frutos amargos; son las vidas frustradas, cansadas, enfermas, tristes; si la enfermedad es el motivo del encuentro, aún habría que ver la crisis del alma, lo que pasa en el interior; lo que el ser humano no contempla, pero lo tiene aún, como una realidad que le duele y perturba, pues ocupa el espacio y pesa.

¡Qué grande es el modo de ver la realidad del ser humano!; por eso, ya son muchos que se acercan a Jesús, y hasta se ven fortalecidos; mientras tanto, brota la luz de su Persona, que les permite ver la vida de modo, para poder asumirla; y la luz llega a las oscuridades; es la que aún permite profundizar las vivencias; de hecho, los que se dejan llevar por Él, no se quedan como espectadores ni pasivos, sino que más bien se comprometen; y como Él les permite seguir, la vida les abre el camino; y cada paso es el motivo para una nueva apertura.

+ + +

La Obra de Jesús ya tiene el aspecto de un caminar libre; y la Palabra que vale es: *quien quiera seguirme que me siga*; pero también, la convicción podría tener distintos fundamentos, y la claridad podría venir cada vez más fundada en los valores; aún se podría hablar de presentir, o de intuir los pasos; como la vida tiene una parte oscura, que le quita el brillo, aún no sabemos ver como desearíamos ver; a muchos que inician el camino con Jesús, al comienzo, les parece que ya tienen todo claro; y luego, se dan cuenta de cuánta oscuridad les impedía ver un camino iluminado, o sentir la alegría de un corazón ya encontrado; pero vale dejarse llevar por Jesús, aún permitirse seguirle, cuando hay que caminar en medio de la oscuridad; cuando ya presentimos que estamos en el buen camino, lo

importante es dejarnos llevar por el corazón, aún más allá del corazón; aún si el mismo no sabe responder; si responde bien o apenas lo hace; eso aún indica que la luz, la Presencia del Señor ya llega al corazón, para despertarlo, cuando aún no sabemos qué es lo que despierta la vida, hasta qué punto, los deseos son nuestros, o la gracia de Jesús, que se manifiesta en las vidas; y cuando el camino se abre, aún se muestran los horizontes, aún si la vida estuviese como descendiendo; ¡qué misterio, hasta en medio de las oscuridades, la vida sigue intuyendo los horizontes!; hasta allí, apunta la Gracia que viene de los Cielos.

+ + +

Desde el comienzo, Jesús enseña a vivir; su primera Palabra que trasciende, es la de la felicidad; las Bienaventuranzas resuenan desde el principio hasta el fin; no se olvidan jamás, pues, llevan la fuerza interior; son Palabras que ya marcan el rumbo de la vida; si aún no son aquellas que permiten ver los frutos, pero sí contagian de modo, que la vida ya empieza a despertarse para soñar en la nueva realidad.

Las Palabras son como semillas que caen en tierra humana; y no se permiten olvidar de sí mismas, sino más bien, inician el crecimiento; pero, ¿quién lo ve, al iniciar el camino con Jesús?; además, es contemplar la Semilla, antes de poder ver la planta; entonces, cuánto caminar en medio de la realidad; pero las Bienaventuranzas son esas buenas semillas que, en algún momento, transforman la vida, y le permiten ver lo que Jesús encamina, al lograr asumir el sentido de la Palabra; entonces, ¡cuánto tiempo!; no obstante, la luz viene desde el primer momento, para intuir los horizontes aún muy lejos.

+ + +

La Actitud, el Pensamiento, las Vivencias de Jesús, frente a las vidas, no se detienen sólo en lo que el hombre ve, aún por

algunos instantes; a la vez, la ayuda que Jesús ofrece, se plasma más allá de los conflictos y las necesidades que se perciben; entonces, los beneficiados de Jesús, empiezan a contagiarse con la luz que les llega para poder ver aún más, cada vez más, diría sin poner límites.

La Mirada de Jesús aún permite descubrirse; aquellos que se acercan a Él, pueden presentir los horizontes y perspectivas; sus vidas no sólo se calman para resolver sus urgencias, sino se encaminan por lo que Jesús les hace descubrir en medio de las mismas; de esta manera, en medio de la luz del Señor, siguen descendiendo cada vez más, para fundarse en su alma y su espíritu encontrados en el Señor.

El proceso de descenso no es sólo volverse a sí mismo, para poder ir resolviendo las crisis cada vez más profundamente; diría, no sólo resolverlas según la luz del Señor, aún más allá de la conciencia, sino es, ante todo, para poder recobrar la vida en la profundidad del espíritu; entonces, la Vida aún sería como manar agua, o soplar la misma vida creada en los principios del Señor.

+ + +

Si el camino es largo, atrapa cada vez más; si conduce a las profundidades de la vida, entonces, toda la vida se halla en medio del misterio, se pacifica, se reconcilia; es que la vida halla luz para poder vivir de otro modo; la gracia llega en la medida en que la vida pueda recibirla; en definitiva, se trata de la Presencia del Señor que promueve los cambios como no esperados; es el Encuentro con la Vida que recibe, pues es cada vez más apta para poder lograrlo.

Mientras tanto, los conflictos y las crisis se ven enfrentados y superados en medio de la paz, del amor y de la luz; la luz es la que llega, y con el tiempo, la vida se halla como en medio del Señor; su Fuego penetra hasta las profundidades; de este modo, la vida adquiere como su nueva vibración, porque la

influencia del Señor es muy fuerte.

Me gustaría decir que la vida se transforma en la Brasa en las manos del Señor; y algún día, la misma halla un pleno sostén en la profundidad del espíritu ya hallado en el Señor; pero, ¿cuánto camino por recorrer?

+ + +

En todo el tiempo, se puede hablar de la Gran Obra de Jesús que abarca todas las dimensiones, desde los cielos más altos hasta las oscuridades más profundas, hasta dónde alcanza la luz, en el camino de las transformaciones.

Si Jesús encuentra las vidas que ven poco, y apenas perciben su pequeño mundo, Él está en medio de esas vidas más allá de sus vivencias; por eso, su visión despierta visiones y abre nuevos horizontes; y se abre el camino; aún, en medio de lo pequeño, muy limitado, se proyecta la perspectiva cada vez más amplia, más profunda, abierta a la luz y a los mundos superiores.

La Visión de Jesús en la Montaña de la Transfiguración, es tan sólo una parte de lo que Jesús vivía, cuando aquellos que estaban con Él, se encerraban en medio de sus oscuridades y sus crisis; pero al superarlas, aún crece la apertura sembrada en la profundidad del ser humano; en medio de la paz y del amor, al poder vencer los conflictos del alma, se proyecta el camino que lleva a las nuevas aperturas; y si bien, Jesús las previene, aún vienen del espíritu reencontrado en medio de la luz del Señor; y es esa vida que aún seguimos descubriendo, mientras Él nos lleva en medio de su gracia.

+ + +

¡Qué largo camino, antes de llegar al Cenáculo!; no tan sólo en el espacio del tiempo, sino más bien, por los cambios cada vez más profundos; y para comprenderlo, hay que vivir los pasos de la vida, que se halla en medio de la luz del Señor;

entonces, el Evangelio es comprensible, la Palabra de Jesús es clara, al llevar las vivencias que conmueven en el espíritu; se percibe que el Mensaje de Jesús nos lleva a lo más hondo del espíritu, al superar las crisis, al vencer las vivencias de nuestro ser; ante todo, al permitir que el Señor esté presente en lo que hacemos, la realidad tiene otro valor; pues, se halla en medio la Presencia del Señor que da vida a las vivencias. El camino de la paz y del amor es como llenar las vidas con esas sensaciones y vivencias que antes eran imposibles; pero es cuando la luz halla el equilibrio en nuestro ser; porque las cosas vuelven a su lugar, la vida empieza a proyectarse en medio de la armonía interior del alma, que se percibe pura, sana, feliz; la vida se ve envuelta en medio de la luz, al sentir la Corriente del Señor en toda su existencia.

+ + +

Al hablar del paraíso, es ver más allá del alma, que es como un vehículo para el espíritu en medio de los mundos.

En medio de la luz, la vida sigue volviendo como a su puerto deseado, luego de estar un tiempo, como fuera de su lugar; ya es como volver a un sitio que le corresponde.

La luz es la que llega como de afuera, y es la que resurge en la profundidad del espíritu; entonces, ¿de qué luz hablamos, y en qué tiempo de las vidas en el mundo?; ¿qué significan los encuentros en medio de la luz, de dónde vienen, y cómo?; ¿de qué modo, los asume el espíritu?; ¿o es que, por su propia vibración se pone diferente, en el camino del reencuentro entre la luz que viene desde siempre, y la que llega hoy, en medio de tantas transformaciones?; ¿en qué circunstancias podemos hablar del Fuego Sagrado en nuestro interior, aún más allá del alma y de las vivencias que se perciben?

Son las vivencias que proyectan un nuevo futuro, y el día en que nos reencontramos con el Fuego Sagrado, es porque se

inicia lo nuevo, lo que, apenas presentimos como momentos fugaces; pero algún día, podría ser como parte fundamental de la nueva existencia; creo que aún nos falta poder vivirlo; es que, al proceso y al camino para llegar, aún no lo hemos recorrido; lo cierto es que la vida nos lleva, nos compromete cada vez más.

+ + +

¿Cómo hablar de las Bodas, de los relatos de Jesús?; hay que tener en cuenta que vienen por el Reino; pues, en la Visión de Jesús, mientras Él habla de las Bodas, proyecta el Reino de los Cielos; seguramente, lo que ya consideramos como Reino, está lejos de lo que Jesús veía; apenas hemos hecho unos pasos en el Reino, aún lejos de lo que sería su plena manifestación; pero es cierto que, lo que esperamos, está en nosotros, como el germen en la profundidad del espíritu, que aflora para seguir enriqueciéndose con los injertos que llegan del Señor.

Entonces, ¿cómo ver las Bodas que vienen luego de superar la realidad?; es que la boda expresa lo nuevo en medio de la fiesta y la alegría, con la presencia de los amigos e invitados que, al compartirla, están en la corriente de las vivencias.

La Fiesta de la que narra san Juan, en el segundo capítulo del Evangelio, esta marcada por la transformación que anuncia otras vivencias, en el camino que compromete cada vez más; si el agua se transforma en vino, el mismo entra en la vida para seguir transformándola, ¡cuánto más, entonces, el vino de la Última Cena, en medio de la Palabra de Jesús, sería por una nueva Realidad del Reino!; y todo en la Boda del Señor.

+ + +

Las Bodas narradas por Jesús, si es que tienen en cuenta la tradición del pueblo, de dónde parten los relatos, los mismos llevan cada vez más lejos; no sólo para hallar el profundo

sentido de la tradición, sino para abrirse a la nueva realidad, en medio de lo que vivimos; mientras quedan envueltas con la luz cada vez más plena, adquieren la visión cada vez más profunda, y nos conducen a la futura realidad.

Para Jesús, lo que vivía el pueblo, era importante para poder abrirse a las vivencias que nos superan; pues, toda la realidad está en el camino de las superaciones hacia lo nuevo; pero, ¿en qué tiempo, las Vivencias del espíritu son tan profundas, que se abren a otras, aún más profundas, en el Camino de la Gracia?; y es donde el espíritu sigue elevado para compartir plenamente con el Señor; en fin, lo que dice Jesús, lleva a las vivencias superiores; pero por hoy, es como hablar con los niños, sobre la nueva realidad; por alguna razón, los niños que se acercan a la Eucaristía, se visten de blanco, como para pertenecer al otro mundo; luego, hay que seguir alimentando las vivencias, mientras que el espíritu las sigue asumiendo. En fin, cada Boda habla del Encuentro, del Gozo y de la Fiesta, en medio de la luz y de los sonidos diferentes.

+ + +

Pregunto por el Encuentro con el Señor, en la Boda, en este mundo, pues desearía compartirlo en un mundo pleno de luz. Jesús plasma la Visión del Encuentro; en cierto tiempo de la Enseñanza, cuando los corazones se afianzan, los mismos se abren para las vivencias; y son las que vienen de Jesús; ante todo, desde la Profundidad del Señor, en el espíritu humano; y ahora, aún como el Fuego, siguen sosteniendo la existencia humana.

Presiento el Fuego Sagrado en la profundidad de mi vida, por la gracia que me llega; y Jesús tan grande frente a mi ser, a la vez, viene como cruzando los mundos oscuros, para llegar al Encuentro en medio de la Luz.

¿Por qué la vida se ve como partiendo del Fuego Sagrado?; no obstante, todavía pertenece al pasado, mientras se queda

en medio de las cenizas de mi ser; y si Jesús viene a salvarla aún en medio de las cenizas, me llevará para ver el Fuego; no como apenas existente, aún olvidado, sino como nuevo, más fuerte aún; pues, sería como iniciar el nuevo tiempo de las transformaciones, en la profundidad del espíritu; aún sería el tiempo de la Vida que empieza a elevarse a las alturas; es que se eleva con lo que ve en el camino, ya transformado.

b. LA ÚLTIMA CENA

Ya llega la hora; Jesús se inclina a los pies de sus amigos; y ahora los lava; el gesto de servir a los hermanos tiene que ver con entrar en la Tierra del Señor, plenamente puros; pues, si los pies están limpios, el cuerpo está limpio; pero, ¡cuánto más esperar para llegar a un corazón puro por siempre!

El gesto de lavar los pies hasta será recordado, y Jesús invita a continuarlo por los tiempos de los tiempos.

Aquellos que comparten la mesa, ya recorrieron el camino; le acompañaron a Jesús en toda su Enseñanza; ante todo, se iba cristalizando la comunidad de los doce; si cada uno de ellos crecía según su necesidad, y según la respuesta ante la gracia, así lograron ser una Comunidad; es que a ellos, Jesús entrega la Misión; pues, entrega su Vida, en la cual plasma la Misión en medio de los tiempos.

Ahora, van a compartir la Cena; la misma es diferente, está a la altura de la Comunidad; a la vez, a la altura de la Entrega de Jesús; es aún el Inicio de tanta importancia; pues, el Rito de la Última Cena sella el Poder del Señor, como anclado en la vida de los doce, y Él se queda por siempre en las vidas de sus discípulos; y ahora, aún se deja compartir plenamente, en medio de la Mesa Sagrada.

+ + +

La Última Cena concluye el Camino; y es para aquellos que

acompañan a Jesús; le responden de modo, que las Vivencias los superan; y Él aún sigue construyendo las vidas sobre los cimientos divinos, sobre la Presencia cada vez más profunda; pues, la Corriente de la Vida llega cada vez más plena, como la savia en las vidas que responden creciendo, luego con las flores y los frutos.

El bautismo ya es entrar en el camino que casi no tiene fin, en medio de la gracia que transforma las vidas cada vez más; es, ante todo, comprometerse, aún llevar el compromiso con las vivencias que nos superan; entonces, el Cenáculo es el nuevo paso en el Camino de Jesús; pues, si el bautismo está abierto para todos, con tal que respondan a Jesús, en las circunstancias de la vida que les toca, mientras la gracia enfrenta la realidad humana, el Cenáculo aún resguarda en medio de un pequeño ambiente, a los elegidos de Jesús, como predestinados desde siempre; y Jesús lo tiene claro; si es que se esfuerza para llegar al Pueblo, con su Mensaje, más aún, llega a aquellos que le han respondido.

En fin, el Cenáculo ya encierra la Gran Vivencia, la que es fundamental, pues, viene la Nueva Construcción que aguarda los vínculos más profundos con el Cielo; y esa parte es la que desciende a la tierra, para injertarse en el mundo.

+ + +

El Cenáculo permite presenciar el Momento Sagrado, en las circunstancias previstas por el Cielo; y Jesús aún dice que ha venido para vivir ese momento; pues, lo que Él hace, alcanza su pleno desarrollo el Día del Encuentro con sus discípulos. Jesús lleva el Mensaje hasta el final, a la vez, sus elegidos crecen en medio del Mensaje de modo, que cuando se reúnen en el Cenáculo, el Cielo está dispuesto a entregar la Gracia, y los doce la van a llevar en sus corazones, aún dispuestos a seguir a Jesús por siempre; es cierto que los corazones vibran de modo diferente; al recorrer el Camino con Jesús, sus vidas

se purifican en medio de la paz, del amor, y de la luz que reciben; aún se inicia la hora de abrirse para los Cielos como jamás lo han podido vivenciar; en medio de la Gran Vivencia con Jesús, ellos se abren; aún lo presienten, lo perciben; aún saben que la Luz del Reino del Señor descende a la tierra; si Jesús los alimenta con su Cuerpo y su Sangre, se fortalece la Vivencia de la Unión en medio de las Vidas, cultivada en la Tierra del Señor.

+ + +

Ciertas vivencias se van imponiendo en medio de la realidad humana; es que antes, el Pueblo de Israel se constituye sobre las doce tribus, con los nombres de los hijos de Jacob, cuyos descendientes logran entrar en la Tierra Prometida; más allá de los conflictos, el Pueblo tiene noción de estar implantado en la Tierra del Señor, como constituido sobre los principios divinos; siempre le queda la memoria para poder resurgir, no bien llega la hora del resurgimiento; y ahora Jesús, desde el principio, instituye a los doce; y ellos tienen que ver con el Reino del Señor; pues, con esa elección, Jesús se sitúa en la Corriente Divina; y si por algún tiempo, la Corriente queda como olvidada en el mundo, vuelve a su raíz en el Mundo Superior, para poder hallarse en medio de su Esencia; en fin, en medio de los doce, se constituye la Esencia del Reino en la Tierra del Señor; quizás, es como una Fórmula del Señor; pues la Construcción podría renovarse, aunque exteriormente quedase destruida; a la vez, en medio de los tiempos, hasta se podría perfeccionar el Proyecto, si el mundo y la humanidad logran asumirlo.

Los Nombres de los doce están en los cimientos del Reino; aún vuelven en medio de las crisis; entonces, ¿se necesitan ver las crisis para seguir construyendo el Reino, y para llevar la construcción a un nuevo nivel de su Existencia?; es que esos Nombres están como sembrados en la tierra, en la hora

del Señor; pues ha venido Alguien, desde los Cielos, para implantarlos; así fue en aquel tiempo de Moisés, luego en la hora de Jesús; entonces, ¿qué tiempo nos espera?; ¡cómo el Señor obra en medio de los mundos!; porque se aproxima la hora de Gran Manifestación del Señor.

+ + +

Los Ritos encierran la vida en distintas dimensiones, como el árbol que queda plantado en la Tierra del Señor; su vida llega a un nivel muy alto de la existencia de la humanidad, a lo que viene como constituido en el Pensamiento del Creador de los mundos.

Los Ritos ya son el misterio; es que hay una parte oculta para los seres humanos; tan sólo la ven aquellos que la deben ver, pues pertenece a la Misión en el mundo.

Los doce elegidos, entre los discípulos de Jesús, ya lo saben; quizás, aún no lo ven plenamente, pero pueden contemplar la Obra del Señor, que pasa por sus vidas; pues, se ven como el Principio del Reino, implantado en la tierra, que toma formas del núcleo espiritual, para poder sostenerse en el mundo; y si Jesús prepara sus corazones, es aún para que el Reino de los Cielos se establezca en el mundo, en medio de la gracia del Señor; ante todo, cuando llegue la hora para ellos; cuando, promovidos por el Espíritu, responderán ante la expectativa de los Cielos; aún son como aquellos que sostienen la Obra del Señor sobre sus hombros; y con sus raíces, están en el Mundo Superior, de donde viene el Reino para poder llegar a la tierra, hasta transformarla en la Tierra del Señor; pero ante todo, con la Nueva Humanidad fundada en Jesucristo.

Sospecho que el número doce tiene importancia; sostiene el Círculo Sagrado de Jesús con los elegidos, cuyos nombres ya están en los Cielos; en algún momento, la humanidad tratará de reencontrarse con la Vivencia, y con la Vibración de Jesús con los Doce, en nuestros días.

+ + +

Están los doce, elegidos desde el primer día de compartir con Jesús; sus nombres están escritos en los Cielos, en medio de la misión; también está Judas, y a la vez, está su destino por el cual había optado.

El Círculo de los Doce es como el Imán Sagrado para recibir la Luz y el Poder del Cielo; en medio de ellos, desciende el Reino del Señor, y ellos lo asumen unidos a Jesús, como en ningún otro tiempo de caminar juntos; ya es iniciar un nuevo tiempo del Reino en sus vidas; y si se abren hacia el mundo, es para llevar el Poder Divino en medio de la humanidad.

¡Cuánta luz desciende sobre sus vidas!; porque se prepararon para poder recibirla; ¡cuánto Cielo en medio de sus vidas!; es lo que deben llevar en medio de ese Círculo por siempre.

Las Vidas se ponen como brasas; la Luz es fuerte en medio del Amor que pasa por el Corazón de Jesús, para llegar a los amigos unidos en Él, como la Vid con los sarmientos; y aún, los discípulos son conscientes del gran momento, saben que Jesús viene para esa hora; es la que permite que descienda el Reino de los Cielos, por más que sólo fuese a los corazones de los doce elegidos; y ellos, en el Nombre del Señor, están en los cimientos del Reino, para el tiempo que viene.

+ + +

Se intuye el impacto; pues de repente, los doce se ven unidos como jamás lo han vivenciado; aún saben que necesitan de esa Unión tan profunda, para poder asumir la Misión de los Cielos.

En todo el tiempo, Jesús lleva la gracia para lograr la Unión; y mientras ellos crecen, les entrega lo que precisan, para que sus vidas crezcan en el Amor, y que se vean cada vez más unidas en Él; pues, la realidad los va a llevar en el camino de la gloria, del dolor, de la aceptación, del rechazo; entonces,

necesitan unirse aún más,, aún estar convencidos para poder seguirle; no obstante, aún siguen viviendo cuestionamientos, dudas; quizás por eso, viven sus crisis anticipadas aún más allá de los deseos de seguirle, que son profundos; creo que se podrían entender sus actitudes, que quizás, no les hubiesen ocurrido en otras circunstancias; lo cierto es que ellos debían moldearse en medio de la gracia, por la Misión que asumen. Si aún me detengo en la actitud de Judas, es que deseo ver su amor hacia Jesús; pero la vida lo quiebra por la parte débil y justamente, en ese tiempo; porque la crisis suele elegir el día, para arruinar lo mejor, lo más importante.

En el Cenáculo, no se trata tan sólo del clima del amor, sino que los corazones, al estar unidos, ya son un solo corazón, a pesar del dolor y de la traición; y es comprensible, para que respondan según la Gracia de los Cielos, pues, es la hora para el Reino, en ese Encuentro tan Sagrado.

+ + +

El amor vence las distancias entre los hermanos; la luz es la que las quema, cuando el Fuego se enfrenta definitivamente; las vidas ya están expuestas en medio del Fuego del Señor; no pertenecen a este mundo, pues, el Fuego las transforma en brasas que se unen; sospecho que, en ningún otro momento, ellos se ven tan unidos a los Cielos, ni entienden tan bien el Mensaje que les llega; en cierto sentido, hasta están como elevados, aún llevados a los niveles más altos, para estar ante el Trono del Señor; luego deben volver a la realidad aún más difícil que en otro tiempo, pues se van a expresar las crisis; pero son conscientes de la tarea que supera las vidas; y como están en la misión que parte de los Cielos, vendrá la hora de la oscuridad, aún con su furia contra ellos; tan fuerte que no tienen noción de la misma; ya es la hora del enfrentamiento que marca un nuevo tiempo del Señor.

Después de compartir la Misión con Jesús, y por medio de

Él, con el Cielo abierto que llega a sus corazones, también están como suspendidos en medio de la oscuridad, cuando el Cielo está presente en el mundo; y van a ver el Proyecto del Padre que supera la realidad humana; no obstante, se quedan hundidos en medio de las oscuridades; y ahora, las vidas van a experimentar las crisis aún más profundas.

+ + +

La Vida se plasma como Fuente de la Luz, aún abierta para los demás, en medio del Poder de los Cielos; de ese modo, la misma sigue como anclada en el mundo; y la realidad no tan sólo se ve como impregnada por el Señor, sino que Él es la Vida Plena que mana en abundancia.

Las Vivencias repercuten en todo; y como el Espíritu viene, las vidas se ven resurgidas, pues, la Realidad y la Misión ya se ven inundadas con el Espíritu que proyecta la Nueva Vida; a la Venida del Espíritu anticipada, aún se la ve como por los Brotes que retoman la fuerza del Señor.

Quisiera hablar no tan sólo de la Venida como de los Cielos, no sólo como de la Lluvia que viene, sino que más bien, el Espíritu llega al interior; luego, se abre para el mundo, como la nueva Vida, la nueva Luz y la nueva Visión; justamente, aquellas Vidas ya plenas del Espíritu, recobran Vida, Poder y Luz; aún vienen como de los altos niveles de la existencia; y ahora entran en la plena oscuridad, cuando el mundo se hace como el sitio donde llegan los mundos, tanto los de la Luz como los de la Oscuridad, en la hora del Señor; pues una vez más, el mundo es como el escenario del enfrentamiento entre el Señor y los mundos de la Oscuridad.

c. EN EL PASO HACIA OTRAS DIMENSIONES

Después del Cenáculo, ya todo llega de modo apresurado; es que la vida es así; cuando maduran las vivencias, al principio

se postergan, pero luego recuperan el tiempo perdido, y nadie puede frenar los sucesos.

Al salir del Cenáculo, el camino sigue como descendiendo, a pesar de la subida hacia el Gólgota; si la Vida de Jesús sigue unida aún más, a sus discípulos, en medio de las vivencias del Cenáculo, ahora Él camina solo; a la vez, se queda en medio de la realidad del mundo; es donde debe llegar la luz del Señor; y como la Oscuridad es muy densa, la Luz hasta lo sostiene en el Camino; pues, su Mente y su Corazón siguen en medio de la Vivencia que lo une con el Cielo, mientras que Él camina en medio de la oscuridad.

Ya en el Cenáculo, Jesús habló del grano que caía en tierra; es el modo para iniciar la Nueva Vida; pues el proceso es misterioso, cuando la Vida resurge y se eleva, fundándose en el Germen como anclado en la profundidad, aún en medio de una vida que había optado por ese Camino.

+ + +

En cierto momento, la Semilla brota instintivamente, por la gracia que la sostiene; pues, al llegar a la profundidad, podría quedarse estancada o abrirse a la luz; el paso ya es como el primer movimiento, el primer respiro; la vida es nueva, aún como si antes, no hubiese resurgido; las formas son nuevas, el crecimiento tan particular.

La tarea de Jesús en este mundo, fue como creciendo, para poder llegar a este tiempo crucial, mientras iba descendiendo cada vez más profundo; su Palabra y su Vida aún marcan el Camino, mientras que Él se adentra cada vez más, para llegar a lo más hondo; es como llegar a las profundidades del río, a sus corrientes profundas; es llevar la luz hasta la profundidad más oscura, para prender el Fuego del Señor; pues ese Fuego va a elevar la Vida; su dirección es hacia los cielos abiertos para recibir desde la tierra.

El Cenáculo es como un pequeño descanso para los Cielos

en esta tierra; luego el Reino del Señor debe descender aún más profundo, para poder alcanzar los confines de la vida en los mundos que, de algún modo, se unen a la tierra.

+ + +

La muerte es más bien, una apertura hacia la vida, en medio del paso muy estrecho, que cuesta superar; en cierto sentido, la vida se libera de las ataduras en el mundo; no obstante, el nuevo mundo ya está en nosotros, de modo que lo alcanzan la mente y el corazón y el espíritu, como más allá de nuestro mundo.

El miedo de la muerte es parte de las vivencias de los que mueren, de las experiencias que pesan; si uno comprendiera el tránsito, la vida no estaría tan pesada; si comprendiese la muerte como abrirse a lo nuevo, la espera sería diferente; es cierto que el paso es como consecuencia de los hechos, de las vivencias; pues, cada día aún agrega lo nuevo, una nueva expresión que influye en el paso de tanta trascendencia; y Jesús aún quiso ver la muerte como el fruto de su estadía en el mundo; su Vida está en las oscuridades muy profundas, y el Germen de la Luz alcanza lo más hondo del espíritu; si pasa por los infiernos, es para obrar en medio de la oscuridad y de las fuerzas del mal, mientras el Fuego del Señor no se apaga; entonces, el Fuego Sagrado despierta los corazones, y la vida es como pasar de la muerte a la Vida Real.

Lo que Jesús habla de nuestros pequeños pasos, nos lleva a las vivencias de la humanidad, muy comprometida con los mundos oscuros; es allí, donde la vida inicia el camino a los Cielos; pero, ¡cuánto tiempo y cuánto movimiento, en medio de la Gracia, para que la vida retome el rumbo del Señor!

+ + +

¿Qué significa la muerte en medio del paso en el mundo?;
¿es concluir el camino, luego del desgaste, del cansancio y

del agotamiento?; por alguna razón, el espíritu proyecta esas expresiones de vida, al llegar al mundo donde la vibración, cada vez más densa, se desequilibra y disminuye; ¿o es que la misión del espíritu es entrar en la oscuridad?; la vida hace ese paso, en medio de la inmensa densidad del mundo, como tirada de las alturas; pero aún busca cómo resurgir; una vez, lo logra, porque halla su fuerza interior y otras veces, aún se acuerda de Alguien que la podría socorrer, o ese Alguien la llama para que ella asuma la gracia que le permitiría resurgir; no obstante, es un misterio, cuando el espíritu sigue como desgastando su poder interior, en medio de las vivencias cada vez más densas.

También, los espíritus elevados vienen como si aún fuesen sometidos a la prueba, al descender a la Oscuridad; y es para iniciar el proceso de resurgir; pues ellos abren el espacio para que la luz llegue a la profundidad, y para poder emprender el retorno; una vez más, plasman el paso a lo más profundo del ser humano, y del mundo; luego el regreso a las alturas; hasta parece que la luz surge como por su fuerza interior; entonces, ¿cómo es la Misión de Jesús, cuando la muerte lo lleva a las oscuridades más profundas?

+ + +

Para nosotros, el espíritu es el misterio; aún más, cuando la conciencia desea retener algunas gotas de agua del gran río, si puede lograrlo aún sin interrumpir el orden establecido; es el espíritu que entra profundamente, mientras que la vida aún percibe el impacto; no obstante, él sufre el deterioro; es aún, cuando la corriente del río se pone oscura, y cambia el olor, y la realidad se pone muy pesada; pero en la corriente, también entra Jesús, trae lo más puro, desde la Esencia del Señor; y su actitud es tan fuerte, que cambia el curso del río.

La Civilización del Amor, que parte del Corazón de Jesús, es el clima que la vida necesita; más bien, la gran Luz es la que

promueve su Obra, aún en medio de las oscuridades.
El Momento Sagrado, que cambia el rumbo de la historia, es el de la Muerte de Jesús; vienen las Vivencias muy fuertes en medio de toda la humanidad; tienen un antes y un después diferentes, en medio de la Gracia.

+ + +

La Resurrección de Jesús ya abre el nuevo modo de la Vida, para seguir en medio de la misma, hasta dónde nos permiten nuestras aptitudes, hasta dónde alcanza el espíritu, el alma y el cuerpo, aún en medio de la visión cada vez más espiritual, donde ya todo es sublime, sutil, con el dominio del espíritu puro, como hallado en medio del ser espiritual, fundado en el principio del Señor de la Vida.

Me imagino la Resurrección, al lograr el Pleno Crecimiento de la Semilla, la Nueva Vida que ya es diferente, aún con la transparencia del espíritu y del alma, y cuando el cuerpo es sutil, libre de las actitudes de la oscuridad; aún veo la tumba vacía, con un Jesús diferente, de modo que, a los discípulos les cuesta reconocerlo; son los que estaban con Él, y lo veían de cerca.

¿Jesús presenta el modo de vivir en la nueva dimensión, o es que aún supera los mundos, también la humanidad, por más desarrollada que fuese?; y lo cierto es que la vida humana, desde el Día de la Resurrección, descubre la Nueva Realidad, la que podría llegarnos, cuando la vida supere la oscuridad; y es la que viene en medio de la Vida de Jesús, tan unido al espíritu humano, que podríamos hablar de un solo espíritu. Las vivencias con Jesús siempre nos encaminan; si logramos compartirlas con Él, la vida nos da las nuevas oportunidades para poder seguir en medio de las vivencias cada vez más profundas y así, poder superarnos en medio de las muertes y las resurrecciones, hasta que la vida ascienda; y por hoy, la Resurrección nos despierta y nos pone atentos, esperando lo

que podría ser nuestra vida.

+ + +

Todas las experiencias con Jesús Resucitado nos ayudan en el Camino; ya son como una apertura para el futuro, tanto en medio de este mundo como de los mundos superiores.

Los Evangelios relatan sobre los testigos de los encuentros con Jesús; aún describen sus vivencias como continuar con la Presencia de Jesús, de modo elevado; se trata de un nuevo clima que rige en los encuentros; parece que Jesús pertenece más a otros mundos, que al mundo de los discípulos; es que el Nuevo Mundo aún nos invita, como diciendo que es para poder alcanzarlo.

Algunos hasta quisieron convencernos que el cristianismo, al inclinarse hacia el mundo del Señor, descuidaba la felicidad y la realización en medio del mundo donde vivimos; y ese modo de juzgar hasta podría hallar ciertas justificaciones en la conducta de algún sector del cristianismo que desprecia la felicidad en la tierra; no obstante, la vida es una; abarca los mundos del Señor, tanto este mundo, como el que aspiramos; pues también, se realiza en este mundo, según los principios divinos; y cuando se ve más plena, se abre a las vivencias aún más plenas, que promueven en el ascenso a los Cielos.

+ + +

La Imagen de Jesús que asciende a los Cielos, es la Gran Visión para la Humanidad que se enriquece con las vivencias que le llegan, grabándose en la profundidad de los espíritus; aún son como soñadas por ser humano; pues, si uno se dejase llevar por lo que el espíritu tiene guardado; si supiera aún despertar el movimiento que le viene del espíritu, de algún modo, ya colaboraría para adquirir el vuelo, elevándose cada vez más, hacia los Cielos.

Es como una paradoja: el siglo veinte fue de los vuelos, y de

acortar las distancias en esta tierra, y aún de acercarnos a los lugares vecinos de la tierra; se construyeron los aviones y las armas que vuelan, pero cuesta creer que eso serviría para las elevaciones que el Señor espera, promovidas por las luces de los Cielos, para emprender el ascenso de la vida hacia otras dimensiones; no obstante, las crisis llevan el presentimiento; es que, superados por el espíritu, emprendemos un vuelo aún más alto; será de la Nueva Humanidad en medio de un nuevo mundo del Señor.

+ + +

Vivimos en medio de las crisis que se profundizan; el mundo toma un giro muy complejo; hasta nos parece que la fuerza de la destrucción estaría en la esencia de la humanidad.

Estamos en el tiempo crucial, tanto para las vidas como para la humanidad; si nos detenemos para contemplar las vidas, y aún respetamos la libertad, ya no nos queda otra cosa que ver los derrumbes; pero, a pesar del gran dolor, de las penas, aún podríamos tener paz; en fin, ¿cómo, en esas circunstancias, la vida volvería a su último recurso, para ver la salvación que necesita?; ¿y cómo, aún en esas vidas, la gracia que les viene de los Cielos, estaría reconocida como corriente de las vidas ya halladas en medio de la Luz del Señor?

La Imagen de Jesús que asciende, debe impregnarse en cada corazón; la Gran Luz que viene del Señor, debe lograr que la vida vibre en su interior, como íntimamente unida al Espíritu de la Vida; entonces, resurge como por su fuerza; y es la del Señor reencontrado en nuestro ser.

¿Aún cuánto tiempo, para poder ver lo que no vemos?; ¿aún, cuánto tiempo, para contemplar al Señor, y sentirlo como la levadura que transforma las vidas?; y lo misterioso es que la vida hasta instintivamente, desea la gracia que nos supera, como destinada para nosotros, en la hora del Señor; es que las crisis aceleran el proceso, ya todo nos apura, en el camino

del reencuentro con el Señor, en la profundidad del espíritu; no obstante, en el mundo que se vuelve un desierto; pero los desiertos resurgen, para recibir al nuevo hombre; ¿será que la tierra también, pase a otras dimensiones?

EN MEDIO DE LAS NOCHES

a. EN UN HOTEL

Voy superando el tiempo, en medio de mis tareas, al atender de noche, en un hotel pasajero; es que mi trabajo es recibir, aún abrir la puerta para los que vienen; atiendo el teléfono, si alguien se comunica con los huéspedes; mi tarea es informar, asignar las habitaciones para los que llegan; luego, cobrar lo que corresponde, y si se atrasa, procuro que no se retire sin cumplir con el compromiso; y como pasan los días, empiezo a acostumbrarme, aún sin perder la atención que implica el respeto; a la vez, hallo espacios para poder contemplar, tanto por los que viven aquí, como por mí mismo; esas noches sin poder dormir ya son distintas, mientras tomo mates que me ayudan a pasar el tiempo, cuando mis pensamientos vuelven de lejos.

Cada noche trae lo nuevo; no sólo por las nuevas caras, sino más bien, por las sorpresas que somos; es que no acabamos de conocernos, ni a los semejantes; pero viene lo nuevo que interviene; es el Señor que nos lleva en el camino; pues Él está, diría, más presente que en otro tiempo; está aquí en mi vida; y está en ese ambiente, en las personas tan particulares; entonces, ya no me queda el tiempo ni el lugar, para que las juzgue; pues, si lo hiciese, sería tan sólo mi juicio injusto. Luego de asumir los conflictos de las noches, tengo espacios para meditar, envolviéndolos con la luz del Señor; ahora, en las horas de cierto vacío, Él los llena con su abundancia; aún me pregunto por mí, por qué reacciono y sufro, por qué me toca enfrentar esa realidad; ¿no sería que promueve en mí, lo que aún podría verse a la luz del Señor?; es que todo viene, surge, aún crece en medio de mis dudas, de mis miedos; aún tengo presente mi misión; y que todo ya tiene sentido, aún previsto por el Señor, en la hora de su Gracia.

Te agradezco, Señor, por los tiempos tuyos en mi vida que sufre, pero en medio de tu luz.

b. UN TRABAJO DE NOCHE

De repente, empiezo a vivir al revés, pues trabajo de noche, atento para ver el movimiento nocturno, mientras el teléfono y el timbre suenan, y las caras no son las del día.

Me habían comentado que la vida nocturna en Buenos Aires, era paralela a la del día; y que había muchos que intentaban vivir de noche.

Me imagino un árbol frondoso, con la copa bien formada; me doy cuenta de que, para poder sostenerse, precisa hundir sus raíces en la profundidad de la tierra; de esta manera, la vida se hunde en medio de las noches, las que, de algún modo, sostienen el movimiento; y no es el mejor sostén ni la mejor creatividad, sino más bien, como un tejido muy oscuro que compromete a la sociedad, el trabajo y los servicios, cuando la tranquilidad se queda como relegada, aún perdida desde hace tiempo.

¡Cómo cambia la vida!; y debo acostumbrarme, para vivir de esta manera; pues, si me cuesta lograrlo, es que no quisiera dormir todo el día, ni preverlo sólo para dormir.

El trabajo no es pesado; pero son doce horas, y seis días de la semana; luego, me queda un tiempo para descansar, pero no hay mucho espacio para otras cosas; como me empeño en el proyecto de escribir, por lo menos, en los próximos meses, me esfuerzo para cumplir con lo que llevo en mi interior; y el Señor me hará ver qué hacer, cómo lograrlo.

Aún pensé en los que trabajan, que viven lejos y viajan; ellos no pueden verse con su familia, ni compartir con ella; en sus casos, el trabajo los absorbe; no pueden hacer otra cosa sino trabajar; y si vuelven a su casa para descansar un rato, luego piensan en el regreso para seguir trabajando; si eso ocurría

antes, ahora viene aún con más frecuencia; mientras muchos no tienen trabajo, otros ya trabajan doce horas por día, pero ganan igual, aún menos; es que la brecha entre los que tienen mucho más, y aquellos que tienen poco, es cada vez más grande; cada día, tenemos más gente que se empobrece; ¿a dónde llegamos, si seguimos ese camino?
Ya ni siquiera viene el profeta para hablar de la injusticia; es como si el Señor se hubiese callado.

c. POR UNA SEGURIDAD DE LA VIDA

El empleo en el hotel me da cierta seguridad, en un mundo muy inseguro que no sabe el día de la mañana; no tengo obra social ni los aportes para la jubilación; en esas circunstancias viven muchos y con el tiempo, serán muchos más, en medio de una sociedad quebrada.

¡Cuántas veces, medito las palabras del Padre Nuestro sobre el pan de cada día!; hasta me parece que la inseguridad crece o se transforma en otras, aún más complejas; y es el modo, para que el hombre resurja en medio de sus crisis.

He vivido esos últimos años, como si fuesen una prueba; es que tuve dificultades para conseguir trabajo, que me diera la mínima seguridad; tan sólo esperaba lograr lo necesario para vivir de la manera más sencilla; si es que, de veras, sufrí y viví en medio de lo indispensable, así lo creo, aún sentí la Presencia del Señor, muy grande, y la Protección suya hasta me superaba; es lo que me queda en mi corazón.

Aún intentaba entender a los hermanos, mientras les faltaban fuerzas para sostenerse en el Señor; si quise estar cerca de ellos, en sus caminos más complejos que el mío, creo que el Señor bendecía el paso.

Conservo en mi interior el camino espiritual, en medio de las renunciaciones, mientras mi vida se despeja de muchas vivencias; y lo voy viendo, al recorrer los años, luego de cumplir treinta

años de mi tarea sacerdotal; cuando todo parecía claro, que la vida era tan sólo caminar en medio de un mundo definido, llegan las sorpresas, porque el Señor obra de esta manera; si aún quiero seguir hablando del llamado, ¿cuáles son los tiempos, para que logre su plenitud?; ¿qué plenitud sería? Contemplo el llamado de Pedro, en el Evangelio; y sólo veo que él, al finalizar su estadía con Jesús, escucha una vez más: sígueme; ¿hacia dónde, Señor?

No entiendo adónde apunta el camino, ni las realidades que me esperan; sólo sé que mi vida está en las manos del Señor; es que nada ocurre sin que Él no lo tuviese en cuenta.

Desde hace tiempo, voy esperando lo que vendría del Señor; pongo el esfuerzo, la buena voluntad, cuando Él me despierta en lo más profundo de mi ser, para poder seguir en el camino trazado en su Obra; y que nada me detenga.

d. COMO LAS GOLONDRINAS

Aquí, hablo de las vidas que vuelven para quedarse, como las golondrinas que buscan refugio; ¡cuánta reflexión surge de esas vidas que están por unos días, de paso, aún por las gestiones, o en la hora de los cambios, antes de que se hallen en un lugar seguro!; ¡cómo definir esas vidas sin casa, que cumplen sus tareas y hasta vuelven cansadas?; ni siquiera sé preguntar dónde trabajan; es que tras sus rostros llevan un misterio; las vidas son diferentes, y al estar aquí, cerca de los demás, viven como solitarias.

¿De dónde vienen, y a dónde van?; ¿cómo es su origen en el mundo, hacia dónde van?; algunos vienen como de lejos, en búsqueda de los horizontes, pero están de paso, por más que se quedasen para vivir.

No quiero preguntar más; muchos cumplen con lo necesario; estoy para atenderlos, escuchar sus reclamos; aún pagan las estadías; a veces hablan, y otras veces me sorprenden con los

hechos; ¡cuánto misterio en cada palabra!; y como no la pido ni espero lo que dicen, sus expresiones tienen mucho valor; es que se abren las almas, aún en medio de una pequeña luz de la noche; pero ellos tampoco entienden mucho, al que contempla sus almas.

¿Qué decir de aquellos que viven sin rumbo?; apenas viven hoy, sin prever un futuro en la hora de confusiones, cargados del pasado; llevan frustraciones, engaños, golpes, culpas y miedos; si quieren empezar, no saben cómo ni tienen fuerzas, y nadie les acompaña ni los comprende; entonces, entre el pasado que les pesa, y el futuro que aún no existe, en medio de sus angustias, ¡cómo vivir!

¿Quién los despertará para poder vivir y aún luchar, mientras no ven frutos, o lo que les propone la vida es escaso?; y no pueden esperar mucho de la vida, ni recuperar lo que habían perdido, así piensan y creen; de todos modos, podrían lograr reconciliarse con el pasado, sanar sus heridas, aún vencer sus culpas y fracasos, y aceptarse en paz, a pesar de pasar por un espacio oscuro, cuando vayan recuperando el calor, la ternura y la luz para vivir de modo diferente; eso no significa hacer grandes cosas, pero sí vivir, respirar, sentir y amar, y entregar lo mejor de su interior.

e. LA VIOLENCIA

La violencia sigue compenetrada con la vida.
Si me opusiese contra ella, sería como enfrentar la tormenta;
¿y quién podría soportarlo?
Todavía me encuentro con mis violencias; aún me sorprendo en medio de mis actitudes, y no quisiese actuar de ese modo; recién hoy, lo veo.
Aún busco cómo actuar; parece que debo hallar algún modo, de no responder ante la violencia; que la tensión no se agrave

ni crezca en mis hermanos; pues, viene la luz para actuar de modo diferente; llega la gracia para que mi corazón se quede en paz.

Al frenar la ola de la violencia, ya sería como calmar el mar; luego, hasta podría ver los corazones, en medio de la luz del Señor, en paz, con las esperanzas, pues el futuro podría ser diferente; es que ellos podrían cambiar.

Voy adentrándome en las vidas de los que pasan por el hotel; viven aquí unos días, a veces unos meses; todos de paso, por un tiempo indefinido, en medio de la realidad que me cuesta definir; ¿a dónde van, qué harán mañana, al correr como sin rumbo?; ¿qué es lo que rige las vidas?

Parece que, en ciertas circunstancias, es obtener algún dinero para pagar el hotel, aún prever lo necesario para comer, casi sin pensar en el día de mañana; entonces, cualquier cosa que saca del carril y sorprende, es como una violencia; y la vida ya enfrentada, casi no sabe cómo responder.

Pero, ¿qué modos emplear para que la vida se vea respetada, aún más allá de las miserias?; incluso, si se ve por instantes como es, también ve un largo camino de las desconfianzas; entonces, hay que descubrir la fuerza interior que superaría la crisis; pero, ¿cuánto tiempo, aún esperar, para que la gracia nos haga renacer, y nos supere en la buena hora de las vidas?

f. UNA ESCALERA OSCURA

Una escalera conduce a las habitaciones, dando la vuelta en cada piso, donde descansa para poder dar un nuevo giro; así gira la vida, aún como si estuviese en un túnel oscuro, antes de llegar al lugar de reposo, donde pasa horas y horas.

¡Cuánta oscuridad en el lugar!; y los que vienen, aún la traen ahogándose en medio de las miserias; y la noche se alarga, cuando los seres se ponen oscuros.

Sentado al lado de una estufa, penetro la oscuridad; es que

quisiera seguir en medio de las vidas; tantas vidas inquietas; pero su inquietud lleva otro sentido; entonces, ¿qué sentido tiene?; y mientras sigo meditando, casi no espera respuestas. Hoy, una joven se retiró, no quiso seguir más; quiso volver al lugar de sus padres, a la casa donde vivía, para reencontrarse con las raíces; ¡qué grande es el Señor!

Me pregunto por las vidas; es que no encuentro respuestas; ¿quiénes son los que viven aquí, hasta cuándo, con qué fin?; unos llegan como si fuese a su casa; y otros viven como si no tuviesen ningún otro sitio en el mundo; y si caminan como sin rumbo, viven hoy, sólo por hoy.

El dinero que emplean es sólo por hoy, parece que ni siquiera analizan cómo lo gastan; si viene, es porque viene, lo gastan como pueden hacerlo; mañana verán algún modo para poder conseguirlo; si el modo es oscuro, ¿qué valor tiene el dinero, y cómo atrae la oscuridad?

Es lo que me permite contemplar las vidas, aún sufrir con ellas, ser compasivo; mientras tanto, mi corazón se rebela; es que no sabe asumir las miserias humanas; de todos modos, aún me inquieto por la miseria en mi interior.

Sigo contemplando las miserias, hay tantas, tan fuertes, que llevan la vida como sin ninguna dirección, envolviéndola en medio de la oscuridad.

Y las vidas se atraen por la oscuridad; es que el encuentro no hubiese sido posible en otras circunstancias; entonces, aún se crea un mundo particular que sólo atrapa; casi no hay modos para salir, pues sería como arrancar una vida atrapada por la fiera, que asegura su presa con las uñas y los dientes.

Esas vidas, si se van de aquí, encuentran modos para seguir hundiéndose; aún, al verse rechazadas, porque perjudican la convivencia, no hallan más que seguir aún más resentidas, en el mundo de las decadencias, que sufre por las miserias; pero la vida conoce cosas más tristes aún.

Todos caminan inquietos; y si se quedan en sus habitaciones, tienen poco lugar para convivir.

Pasan muchas horas durmiendo, miran la televisión, también se alimentan, mientras traen comidas.

Muy pocos tienen un trabajo fijo o un empleo; y éstos, si es que se quedan, es sólo por un tiempo; ellos no se integran a ese movimiento, sino más bien, se quedan a cierta distancia, como viviendo por su cuenta.

La oscuridad envuelve el lugar, lo tiene bien protegido; si es grande, aún es ignorada; en medio de las noches, se esconden los problemas no resueltos, y las crisis que hasta terminan en tragedias; es que una vida oscura no sabe enfrentarse consigo misma; de todos modos, tiene momentos, aún como ráfagas de luz; entonces, se envuelve en medio de las nostalgias; aún sueña como a escondidas; creo que, al pensar de esa manera, le ayudo para mirarse como en el espejo, por el futuro que parece imposible.

g. UN ROBO COMO CUALQUIERA

En una de esas noches, han robado un televisor.

Al día siguiente, la habitación quedaba cerraba, y un velador prendido, como si nada hubiese pasado; en fin, ¿por dónde lo llevaron, a qué hora?; ¿quién es el que alquiló la habitación?; ¿y quién colaboró, en medio de la casa?; entonces, ¡cuánto misterio en un simple robo que ocurre por un descuido, por más que fuese sólo por un rato!

Lo pasé mal; en parte, aún me sentí responsable del hecho; quizás, me dominó la impotencia, pues, en algún momento, se podría llegar a no creer en nadie, al desconfiar de todos. En fin, hay que vivir confiando, para poder vivir; y con más razón, hay que confiar en la gente; cuando más gente oscura, que todavía nos da motivos para desconfiar de ella, hay que

seguir confiando; aún más, hay que confiar en aquellos que merecen el respeto y la confianza; es porque hay que vivir.

Pasaron varios días, y volví a ver las caras de los dueños del hotel; me sorprendieron una vez más, en sus rostros no había dudas ni reproches; entonces, me sentí bien; necesitaba vivir ese momento, para poder seguir trabajando en paz.

Hoy, agradezco al Señor por esa experiencia que sirvió para muchas cosas, ante todo, para vencer el miedo ante la gente que presiona con su desconfianza; pero necesitaba ver esos rostros que creen; es que, de otra manera, no hubiese podido vencerme; entonces, aún necesitaba sufrir el robo, porque me servía para sobrellevar esta clase de acontecimientos.

Mientras pienso que el robo significa adueñarse de las cosas, de las vidas y de los acontecimientos que no nos pertenecen, aún me veo como un ladrón, al robar mi vida con el Proyecto que pertenece al Señor; hoy, quisiera devolverle todo, y no quitarle nada de lo que pertenece al Señor.

Él es el Dueño de mi vida, mientras me permite disfrutar de ella; creo que hasta cuando disfruto de la vida y la presiento como mía, sólo vivo de lo prestado.

h. AÚN VIVIR COMPARTIENDO

Me pregunto aún, por qué estoy en este lugar; pues, si bien, necesito trabajar para poder vivir, ¿es sólo eso, o hay otros motivos, como desconocidos para mí?

Creo que mi vida está en las manos del Señor, y todo tiene un sentido aún más profundo de lo que veo; por eso, no me desprendo de mis preguntas ni de búsquedas; las necesito a cada instante, en el sendero del Señor; cada día, descubro lo nuevo que me sorprende.

Si mi vida fuese sólo encontrar el trabajo, quizás estaría por

otros lados, en algún lugar que corresponde por mi profesión, mis aptitudes, donde me reconozco que hasta podría ser útil en medio de la sociedad; no obstante, hubiese andado lejos de la gente, me hubiese limitado a algún ambiente quizás, ya conocido para mí, donde no me hubiese sorprendido tanto, al verme con los hermanos, pues me hubiesen buscado; pero hoy, aún recorro un nuevo camino, con nuevas caras, donde nadie se pregunta quién soy y para qué; pero la luz aún entra en los nuevos ambientes; ¿será reconocida algún día?

Me sorprende ese nuevo mundo, tan desconocido para mí; si todos me sorprenden, no quiero verme lejos de ellos, a pesar de estar lejos de sus caminos, de sus tareas; ni siquiera puedo ni quiero imaginarme por dónde van ni qué hacen; casi no quisiera saber de su trabajo ni del dinero que consiguen, ni de qué modo; todo parece muy extraño en medio de las vidas cercanas a mi corazón inquieto; y no puedo estar lejos de nadie, por más que no pudiese ayudar.

¿No puedo ayudar o no es la hora para mis hermanos?; es que el tiempo ya es diferente para cada ser humano; si no es hoy, será mañana; si no es mañana, será un día bien previsto por el Señor.

Hay ciertas semillas de luz, que se quedan en medio de los sueños, y deben despertarse para poder seguir soñando en la vida, en los cambios y las transformaciones; nadie está fuera del tiempo del Señor, quien cuida las vidas.

i. LA PREPOTENCIA

El mundo oscuro tiene sus propias leyes, mientras camina o se desliza de noche, con sus pasos lentos, premeditados, ante la vulnerabilidad de los seres que se entregan casi sin poner obstáculos.

El mundo oscuro se impone; su crueldad actúa sin piedad,

atrapa y envuelve a la vida, aún, cuando se resiste contra esa invasión cruel; y crea la convicción de la impotencia, que no hay hacer nada, sino tan sólo asumir a ese mundo oscuro.

Las actitudes se proyectan entre los seres humanos, mientras se unen los dos mundos, el del día con el de la noche.

La noche no se queda sólo para envolver la vida oscura en su oscuridad; es que, en medio de la confusión, las fieras salen aún de día, y las del día, cruzan las fronteras de la noche; pero, ¿no es que, en medio de ese movimiento, la luz podría llegar a la profundidad del mundo oscuro, por más que llegase como desintegrada o débil, al superar ese camino?

¿Cómo enfrentar la prepotencia y la soberbia, el orgullo y los sentimientos bajos?; ¿cómo actuar frente a toda la gente que se aprovecha del respeto y de la compasión?

Los compasivos son frágiles, frente a los prepotentes; es que otros siembran miedo, aún gritan e insultan en medio de sus invasiones que se presentan como justas, o como si tuviesen derecho; pero, ¿qué derecho, de qué?

Y no sé cómo enfrentarlos, Señor, yo, frágil, como una presa entre los dientes y las uñas, y las palabras que hieren.

Entonces, te pido tu paz, Señor, para poder ver; y te pido la serenidad, para sobrevivir en medio de esa opresión.

Si me siento débil, en medio de las injusticias, que tú, Señor, salves a mi corazón inquieto; que no me canse jamás, a pesar de que exteriormente, me vea como enjaulado en medio de la oscuridad; en fin, líbrame, Señor, de las prepotencias en mi vida; y si fui prepotente, es porque estoy en un círculo que ni siquiera sé dónde había comenzado; sálvame, Señor.

j. LA NOCHE CON SU ESPEJO

Es un modo de mirar distinto, porque las imágenes empiezan

a tornarse grises; la realidad oscura es como si saliese de sus escondites, a la luz.

Aún sigo viviendo algo realmente nuevo; la luz del Señor me llega, y me permite ver mi oscuridad; de repente, la luz viene como de sorpresa, hasta en medio de la inquietud que intenta dominarme; pero hay cosas nuevas como imprevisibles, que vienen, no bien hallan el espacio para poder contemplarlas; ¿será la hora del reencuentro conmigo, en lo profundo de mi existencia?

A veces, presiento como si se removiese un mundo oscuro, y que yo estuviese atado en alguna parte del mismo; a la vez, es la hora para la nueva luz, la que envuelve mis vivencias; parece que el Señor me permite vivenciar la realidad que está por superarse; y luego del tiempo de la oscuridad, aún viene la liberación; mientras tanto, las vivencias repercuten en todo el ambiente, ante todo, en los seres que comparten mi vida.

Los miedos e inquietudes se tornan en la enfermedad, pues hay lesiones en mi alma, casi incurables; mi alma se ve como envuelta; pero ya está como por iniciarse en lo nuevo; antes, luchaba por vencerme, trataba de superar mis miedos, dudas e inquietudes; y por mucho tiempo, lo hacía sin ver los resultados, cada vez más cansado y resignado; hoy, al verme hundido, aún estoy como por iniciar el camino del regreso; en fin, entrego todo en las manos del Señor, y sólo me queda confiar en Él; es sólo confiar que nace sin saber de dónde; es del Señor.

Y mientras se sueltan mis miedos y dudas, aparece un nuevo mundo; la oscuridad, como si perdiese su equilibrio, no tiene donde sujetarse; se cae, como esas realidades que no tienen futuro; se cae amontonada, se ahoga; no le llega el aire, y ya nadie la sostiene; por lo menos, no la sostiene la vida que fue pisada por ella, en el pasado aún presente en mí.

Fue misterioso vivir en esa oscuridad tan cruel; pero si fue así, ya nace lo nuevo, y es del Señor.

k. LA REFLEXIÓN QUE SIGUE CRECIENDO

Sigo contemplando mi vida, mientras trabajo de noche; y la gente viene, se va, y está en sus tareas.

Me duele la desconfianza que se genera; se forma la idea de que cada uno dice su realidad como quiera hacerlo; aún tiene sus intereses que los tiene claros, pues se deja llevar por sus principios; ¡y qué difícil es vivir, cuando se desconfía, y no se cree en nada ni en nadie!; entonces, ¿qué esperanzas en este infierno de la vida?

¿Por qué el ser humano se crea su mundo irreal?; ¿y por qué lo proyecta como si fuese real, y se deja llevar en medio de lo irreal, como si fuese aún más real?; ¿adónde se podría seguir de ese modo?

¿La vida encuentra tan solo momentos, para verse sacudida, e iniciar lo diferente?; y tantas preguntas más, para seguir reflexionando sobre el mundo tan misterioso; si aún creo en la salvación, debo verla en medio de la realidad tan compleja para mí.

Me cuesta tratar a la gente, sólo por el dinero que entregan, y hasta ser amable con ellos, aún, para dar la buena imagen del lugar; aquí, si la demanda lo permite, suben los precios de un día a otro, porque el mundo del negocio pone su valor donde hay que ponerlo, al servicio de los intereses, no de la vida.

Seguramente, el hotel no es para las terapias; no es una casa de retiros, como si fuera una morada de paz, pero alguno de los valores habría que entregar desde lo que somos.

Entonces, ¿por qué ya no nos importan las vidas?; es que el dinero vale.

Me envuelvo con el silencio, para contemplar la vida; y yo, como un solitario, aún extraño; no tengo muchas cosas para decir, tampoco, deseo tener la razón del mundo; ¿y para qué me sirviese, si la tuviera?

Aquellos que reconocen la razón, no quieren responder con la vida, ni proyectarse por los valores; a la vez, siguen las cosas que pasan; y mientras no hay paz, llega cualquier cosa, menos la buena.

1. HACIA EL FUTURO

Me pregunto por el sentido de mi trabajo en este lugar; hasta veo que el Señor obra en mi vida, para llegar a los hermanos; aún no sé si perciben la luz, la paz, pero algunas cosas pasan; entonces, mi vida se calma aún más.

No puedo esperar mucho, por hoy; es que debemos vivenciar el proceso, aún pasar por las tormentas y las superaciones, hasta poder encaminarnos; así voy guardando la imagen de las vidas, mientras las envuelvo con la luz del Señor.

Presiento una gran lucha entre las fuerzas; está más allá de lo visible; las vidas y las actitudes están más allá de las mismas, como entregadas a los poderes que superan la vida humana; y cada cambio, tiene su precio, cuando los poderes se ponen de frente; en el caso del paraíso, la serpiente queda aplastada, pero aún castiga el pie del ser humano; es así, con la Obra del Señor.

Presiento que la misión aquí, está por cumplirse, tan sólo me queda esperar; si es que el Señor ya lo tiene previsto de esta manera, es para dar un nuevo paso, para seguir caminando; es que el Señor me sostiene, y me lleva en su Camino.

LA NOCHE DE LA HUMANIDAD

1. El orden humano y el progreso	3
a. El dominio del Racionalismo	3
b. Hacia el Materialismo	8
c. El momento crucial	14
2. Ante la crisis de la identidad	19
a. La Intuición en medio de las crisis	19
b. La Subconsciencia aún no está despierta	24
c. Un nuevo momento crucial	29
3. La hora de buscar la luz	33
a. La crisis del Alma	33
b. El Poder del Espíritu	38
c. En medio de los infiernos del Ser	46
4. El Sol de una Nueva Humanidad	53
a. Hacia la nueva Resurrección	53
b. La Última Cena	63
c. En el paso hacia otras dimensiones	67

EN MEDIO DE LAS NOCHES	75
a. En un hotel	75
b. Un trabajo de noche	76
c. Por una seguridad de la vida	77
d. Como las golondrinas	78
e. La violencia	79
f. Una escalera oscura	80
g. Un robo como cualquiera	82
h. Aún vivir compartiendo	83
i. La prepotencia	84
j. La noche con su espejo	85
k. La reflexión que sigue creciendo	87
l. Hacia el futuro	88

